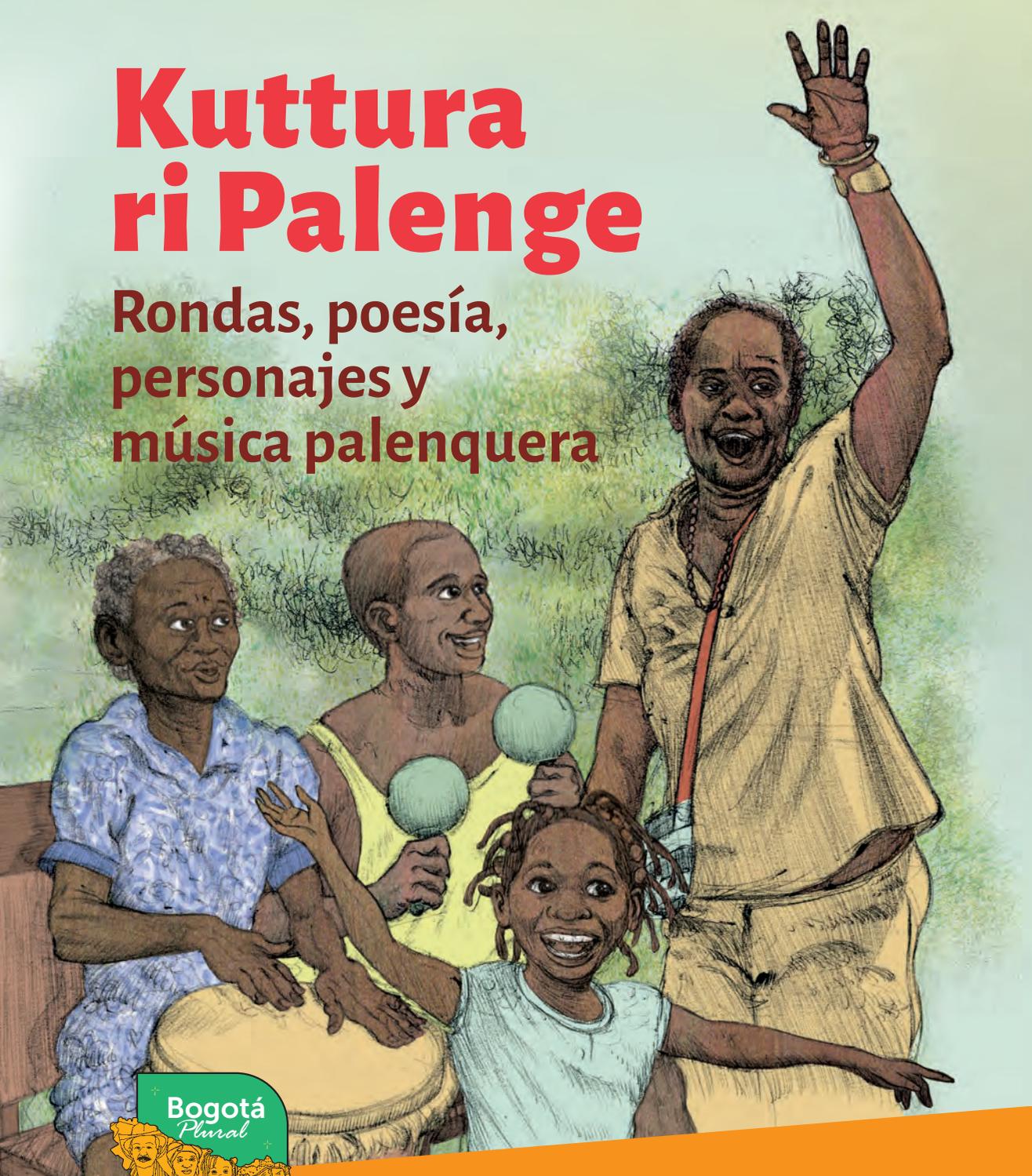


Kultura ri Palenge

Rondas, poesía,
personajes y
música palenquera



Bogotá
Plural



Kuttura ri Palenge : rondas, poesía, personajes y música palenquera /
Neris Barrios ... [y otros] ; ilustrador Andrés Rodríguez. -- Bogotá :
CERLALC, Secretaría de Educación del Distrito, 2022.
148 páginas : ilustraciones a color ; 16 x 23 cm.
ISBN 978-958-671-253-8

1. Negros - Palenque de San Basilio (Bolívar, Colombia) - Vida social y
costumbres 2. Cultura popular - Palenque de San Basilio (Bolívar, Colombia)
3. Identidad cultural - Palenque de San Basilio (Bolívar, Colombia) 4. Música
folclórica - Palenque de San Basilio (Bolívar, Colombia) I. Neris Barrios, autor
II. Rodríguez, Andrés, ilustrador III. Tít.
986.114 cd 21 ed.

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Claudia López Hernández
Alcaldesa Mayor de Bogotá

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO

Edna Cristina Bonilla Sebá

Secretaria de Educación del Distrito

Andrés Mauricio Castillo Varela

Subsecretario de Calidad y Pertinencia

Ulía Yemail Cortés

Directora de Ciencias, Tecnologías y Medios Educativos

Maritza Mosquera Escudero

Enlace Lectura, Escritura y Bibliotecas Escolares

Virginia Montoya

Directora de Inclusión e Integración de Poblaciones

María del Rosario Herrera

Referente étnica

CENTRO REGIONAL PARA EL FOMENTO DEL LIBRO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CERLALC)

Julieta Brodsky

Ministra de Cultura, las Artes y el Patrimonio de Chile

Presidenta del Consejo

Carlo Brito

Ministro de Turismo de Brasil

Presidente del Comité Ejecutivo

Andrés Ossa

Director

Francisco Thaine

Gerente Estratégico

Lina Trujillo

Coordinadora General Convenio SED

Diana López de Mesa O.

*Coordinadora del Proyecto de Desarrollo de Colecciones
con Enfoque Ético*

COMITÉ EDITORIAL - PUEBLO PALENQUERO

Neris Isabel Barrios Reyes, Leonor Díaz Cañate, Luis Gerardo
Martínez Miranda y Aiden José Salgado Cassiani

Primera edición, Bogotá, diciembre de 2022

© Kuagro Mona Ri Palenge Andi Bakata

© Neris Isabel Barrios Reyes, Leonor Díaz Cañate,

Luis Gerardo Martínez Miranda,

Aiden José Salgado Cassiani, Walberto Torres Pérez,

Alejandro González Santafé, por los textos, 2022

© Andrés Rodríguez, por las ilustraciones, 2022

ISBN (Impreso): 978-958-671-253-8

ISBN (Digital): 978-958-671-254-5

Alejandro González Santafé

Corrección de estilo

Martha Cadena

Diseño y diagramación

IMPRESIÓN

Coedigraf SAS

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Diciembre de 2022

Kultura ri Palenge

Rondas, poesía,
personajes y
música palenquera



Contenido

Una biblioteca de todos y para todos	6
El tesoro de nuestras raíces	8
Juegos tradicionales y rondas palenqueras	11
El juego en el contexto palenquero	12
Influencia del sistema educativo y los intercambios culturales	14
El kuagro y los juegos tradicionales	15
El rol de los juegos tradicionales en Palenque	15
Los juegos tradicionales	16
Pequeña antología poética	37
A sangre y fuego	39
Camino de libertad	57
Palenque de mi alma	65
Personajes del pueblo palenquero	71
Benkos Biohó	73
Pedro Pablo Salgado Salgado	76
Dominga Hurtado Marimón	78
Basilio Pérez Reyes	81
Paulino Salgado Valdez «Batata»	85
Alberto Arturo Hernández Reyes	88
Leonardo Herrera Cásseres	90

Digna Hernández Torres	92
Evaristo Márquez	95
Tomasa Reyes Liñán	98
Florentina Salas Hernández	101
Kid Pambelé	103
Concepción Hernández de Simarra	106
Basilio Valdez Torres	108
Sonia Hernández Salgado	110
Cha Dorina Hernández Palomino	113
Sarangieno. Un viaje por la musicalidad	
ancestral palenquera	117
Música palenquera: patrimonio oral e inmaterial de la humanidad	118
Kitambre: el tambor en la cultura palenquera	120
La música tradicional palenquera	121
La música cantada en palenquero	139
Ma aparejo: instrumentación de la música tradicional palenquera	140
A manera de conclusión	142
Glosario	144
Sobre los autores	146

Una biblioteca de todos y para todos

Para la Secretaría de Educación del Distrito ha sido gratificante trabajar con representantes de los pueblos Afrocolombiano, Palenquero, Raizal, Rrom y con Víctimas Afrocolombianas, en busca de estrategias para reconocer sus saberes, compartir su riqueza cultural y poder brindarles a los niños y niñas de las instituciones educativas del Distrito una educación de calidad, en la que entablemos diálogos para seguir avanzando en el camino hacia la Bogotá diversa e incluyente con la que soñamos, una Bogotá que se nutre con la historia, la tradición y los grandes valores de los diversos pueblos que la habitan y la construyen a diario.

Este diálogo con las comunidades también forma parte de los procesos de transformación pedagógica e innovación educativa, y, especialmente, ha nutrido el trabajo, liderado desde la Dirección de Ciencias, Tecnologías y Medios Educativos de la Secretaría, para la dotación de bibliotecas y la producción de textos que les den voz a los diversos grupos étnicos de nuestra ciudad.

Los frutos de esta labor, que ha adelantado la Secretaría de Educación del Distrito en convenio con el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), son los libros que presentamos y que han sido desarrollados y seleccionados, en conjunto con

delegados de las mesas de trabajo de los pueblos Afrocolombiano, Palenquero, Raizal, Rrom y Víctimas Afrocolombianas. Hoy forman parte de nuestras bibliotecas escolares y son en sí una gran fuente de información de todos y para todos, con la que buscamos edificar nuestra identidad a partir del fortalecimiento de la diversidad y el acervo cultural.

Esperamos que con esta serie de libros los niños y las niñas, los docentes de las instituciones educativas del Distrito, y la comunidad educativa en general, puedan conocer y reconocer la voz de nuestros diversos pueblos —que es también la voz de todos los bogotanos—, así como generar lazos de unión, desde el respeto y la solidaridad, y así hacer realidad la Bogotá que soñamos.

Edna Cristina Bonilla Sebá

SECRETARIA DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO

El tesoro de nuestras raíces

El proyecto de Desarrollo de Colecciones con Enfoque Étnico forma parte del Plan de Fortalecimiento de Bibliotecas Escolares y se ha venido implementando junto con las comunidades étnicas de Bogotá, en este caso con el pueblo Palenquero.

Durante el año 2022 el proyecto se enfocó en el desarrollo y publicación del presente libro, y recoge la labor de años anteriores realizada con los líderes palenqueros que participaron en las mesas de trabajo.

El proceso de creación del libro estuvo en cabeza de Neris Isabel Barrios Reyes, Leonor Díaz Cañate, Luis Gerardo Martínez Miranda y Aiden José Salgado Cassiani, representantes del pueblo Palenquero en Bogotá, miembros del Kuagro Mona Ri Palenge Andi Bakata, que conformaron un comité editorial y que contaron con el acompañamiento permanente de la Secretaría de Educación del Distrito y del equipo del CERLALC.

Después de revisar libros y materiales disponibles en el mercado, los representantes del Kuagro Mona Ri Palenge Andi Bakata, llegaron a la conclusión de que querían desarrollar un proyecto editorial. Así nació este libro, que poco a poco fue tomando forma con las ideas del comité: una publicación informativa, dirigida a docentes de todos los grados —las rondas y juegos pueden implementarse en el aula con los niños y niñas más pequeños— y a estudiantes de educación media, con el fin de que estos conozcan la historia, la cultura y los valores de los palenqueros, un pueblo

originario de San Basilio de Palenque —corregimiento ubicado en el municipio de Mahates, en el departamento de Bolívar—, el cual fue declarado Patrimonio Cultural e Inmaterial de la Humanidad por ser el primer pueblo libre de la América colonial. El pueblo Palenquero cuenta con su propia lengua, que tiene raíces españolas y africanas, y con un acervo cultural extraordinario.

La escritura del texto estuvo a cargo de las personas que conformaron el comité, junto con Walberto Torres Pérez y Alejandro González Santafé. El mismo comité editorial decidió encargarle las ilustraciones a Andrés Rodríguez, quien las creó con su acompañamiento; además, el comité diseño y todos los procesos que hoy nos permiten presentar esta obra.

Agradecemos a los integrantes del pueblo Palenquero que han participado en el desarrollo de las acciones afirmativas y en especial a Samer Alexander Cassiani Hernández, quien realizó las entrevistas que sirvieron de insumo para algunos de los apartados del capítulo de «Personajes del pueblo palenquero»; a los autores y miembros del comité editorial. Esperamos que este libro refleje los valores, la creatividad del pueblo Palenquero, además de ayudar a comprender y valorar su riqueza cultural, que es el tesoro de las raíces de todos los colombianos.



Juegos tradicionales y rondas palenqueras

Neris Isabel Barrios Reyes y Leonor Díaz Cañate

En este capítulo se hace una recopilación de las rondas y juegos tradicionales palenqueros que forman parte de la memoria viva, de la tradición oral y escrita de la comunidad. Con este fin se adelantó un proceso investigativo en el que se dialogó con los sabedores y sabedoras de la comunidad. También se generaron espacios de conversaciones familiares en los cuales no solo se enunciaron los juegos y rondas, sino que se practicaron con grandes y chicos. Además, se recurrió a una búsqueda bibliográfica para entender la importancia de la lúdica en el crecimiento y formación de niños y niñas.

En Palenque se dice que en los juegos y rondas los cuerpos enseñan y la competencia educa acerca del amor, la solidaridad y el compañerismo. Son espacios para jugar, cantar, danzar, divertirse, para la expresión corporal, para aprender valores y para conocer sobre la cultura e historia palenquera de una forma «jarocha». En ellos se incentiva el compartir en familia y la integración comunitaria.

Hay que tener presente que los juegos y rondas palenqueras han superado las fronteras de San Basilio de Palenque —ubicado en el departamento de Bolívar—, gracias a las dinámicas de intercambio cultural fruto de las migraciones. Es común encontrar adaptaciones y nuevas versiones en Internet.

Estas prácticas, que han prevalecido con el paso del tiempo, pasando de generación en generación, permiten conocer una buena parte de la cosmogonía y cosmovisión de la comunidad palenquera. También son una excelente herramienta lúdico-pedagógica para trabajar con niños, niñas y jóvenes de otras partes del país, pues les permitirá conocer sobre la cultura palenquera y los animará en sus procesos de apropiación del territorio y de sus culturas.

El juego en el contexto palenquero

El juego está presente en la mayoría de las culturas y se manifiesta según el contexto y las dinámicas de cada comunidad¹. Al revisar la historia de los juegos de la comunidad palenquera, se encuentra que muchos de ellos responden a sus procesos de desarrollo, a sus condiciones ambientales, sociales y, en particular, al **cimarronaje**² que se practicó en territorios agresivos. Por eso es común que en muchos juegos haya que ocultarse y correr.

En el contexto de Palenque, los juegos tradicionales poseen un fuerte contenido histórico y de memoria, que se remonta a sus orígenes africanos. Así, cuando los niños, niñas y adolescentes participan de las dinámicas grupales se conectan con saberes y tradiciones que han superado el paso del tiempo, incluso siglos, y que son testimonio de las luchas

1. Gustavo Moreno, «Juego tradicional colombiano: Una expresión lúdica y cultural para el desarrollo humano». *Educación física y deporte*, n.º 27-2 (2008), 93-99, <https://cutt.ly/QMFfxnG>

2. Las palabras resaltadas en **negrilla** se incluyen al final del libro en el glosario.

de la comunidad por una vida en libertad. Cuando personas de otros pueblos participan de estas actividades se encuentran con visiones o enfoques históricos distintos a los oficiales.

Otro aspecto que está presente en los juegos de Palenque es el geográfico, pues en ellos pervive una estrecha relación con el paisaje, y una valoración y convivencia sana con el entorno. Para los palenqueros y palenqueras es fundamental el contacto con la tierra, con el río y con los tiempos de cosecha y siembra.

La riqueza idiomática de la comunidad palenquera también está presente en los juegos y rondas. Muchas expresiones, si bien han tenido ciertas variaciones con el paso del tiempo, conservan todavía sus raíces africanas. Así, cuando se juega se lleva a cabo todo un diálogo de saberes históricos, culturales, geográficos e idiomáticos. Se puede decir que los juegos y rondas tradicionales de Palenque, más que formar parte de la cultura palenquera, son una dimensión que está en constante diálogo con todo el ámbito cultural.

Asimismo, estas tradiciones están insertas en la vida cotidiana de Palenque. Son útiles para la diversión y para compartir, en especial con niños, niñas y adolescentes, quienes en las horas del día colaboran en las labores del campo, como la **roza**, el cultivo de **pancoger** y la cría del ganado, y también en las labores propias de la casa y con la preparación de alimentos. Por ello el espacio idóneo para jugar y hacer rondas es cuando cae la tarde y en las noches.

Los juegos y rondas se llevan a cabo en los patios de las casas o frente a estas. Antes de la década de los setenta no se contaba con alumbrado eléctrico ni parques de diversiones, lo cual no era impedimento para las expresiones lúdicas de la comunidad. En ese entonces se aprovechaba la oscuridad para realizar diversos juegos que potenciaban la agilidad, la astucia y el trabajo en equipo.

Estas prácticas también constituyen una forma de educación o autoeducación para el desarrollo de niños, niñas y jóvenes, en lo que ahora

se denomina competencias ciudadanas. Dichos saberes comunitarios han estado presentes a lo largo de toda la historia de la comunidad palenquera, por tanto, requieren de una mejor valoración por parte del sistema educativo. Ese es uno de los grandes objetivos de este libro.

Influencia del sistema educativo y los intercambios culturales

El sistema educativo se popularizó en la región de Palenque hacia los años cuarenta y cincuenta. Fue un proceso lento, ya que en épocas de lluvia el camino se hacía intransitable y los profesores, que venían del pueblo de Malagana a la comunidad, no podían llegar. Para ese entonces era común que se nombrara profesor a una de las personas más versadas del pueblo. En el caso de Palenque este servicio lo prestó el maestro Pedro Salgado Salgado, quien habitó en su casa un espacio para dictar clases en horas de la tarde.

Para los años setenta se instauró de forma permanente la primaria estatal, y en los ochenta entró en funcionamiento el colegio de bachillerato. En esa época inició un mayor intercambio cultural con las ciudades de la Costa Atlántica, en especial con Barranquilla y Cartagena. Para ello fue determinante la entrada en funcionamiento de la carretera que de Palenque conduce a Malagana y que se conecta con la troncal del Caribe; mientras que con la ciudad de Santa Marta ya se daban intercambios culturales desde inicios del siglo xx, pues el auge de las bananeras hizo que muchos pobladores de la zona de Palenque se emplearan en las plantaciones.

Fueron varias las familias que salieron de Palenque, algunas de ellas retornaron pasados unos años y otras llegaron de poblaciones vecinas. El movimiento migratorio permitió así que se compartieran y enriquecieran las tradiciones, y que se crearan nuevas versiones de distintos juegos y rondas. Más que una preocupación por la originalidad de las tradiciones,

lo que debe prevalecer es la admiración por cómo los pueblos conservan, comparten y nutren sus expresiones culturales.

En definitiva, es en este contexto que se debe entender el desarrollo de los juegos y rondas tradicionales de Palenque.

El kuagro y los juegos tradicionales

El **kuagro** es la organización social, política y una instancia administrativa en la que sus miembros comparten más de cerca sus vivencias. Está conformado por hombres y mujeres que desde su niñez y juventud establecen lazos de solidaridad y fraternidad. En él fortalecen la cultura que los caracteriza y su identidad palenquera. En ocasiones, cuando se reúnen practican algunas rondas y juegos tradicionales, con lo cual refuerzan su dimensión comunitaria, además de conectarlos con su infancia y con la comunidad ampliada de Palenque. Los juegos también se practican en otras ocasiones, como en los velorios y durante la Semana Santa.

El rol de los juegos tradicionales en Palenque

Autores como Piaget han señalado la importancia que tiene el juego en el desarrollo de las funciones cognitivas de los más pequeños. En Palenque desempeña, además, otras funciones. Por ejemplo, el juego incentiva la interacción con los pares y la observación, pues su aprendizaje se realiza por medio de la reproducción de lo que realizan los mayores, en particular en los kuagros. Así los niños y niñas crean, fortalecen y replican sus propios aprendizajes.

Una segunda función del juego tradicional es la de mantener viva la oralidad gracias a su transmisión, que se da de generación en generación. La dinámica de la oralidad, por otra parte, va nutriendo los juegos, debido a la creatividad que se ejerce de forma individual y en comunidad. Cuando

una generación comparte su saber, está en realidad legando los aportes que todas las generaciones anteriores fueron acumulando. De esta forma se incentiva el arraigo cultural y la preservación de las raíces.

Una tercera función es la de medir las habilidades que van adquiriendo los niños y niñas en el desarrollo físico, y las competencias que desarrollan a partir de la práctica de los juegos y las rondas.

Por último, una cuarta función está relacionada con el hecho de que los juegos animan a los niños y niñas a ser observadores de su entorno, a cuidar el medio ambiente, a la vez que genera vínculos entre los miembros de la comunidad. Muchos de los juegos reproducen labores y actividades de la vida, esto permite que cada niño y joven entienda que hay muchas maneras de aportar al grupo familiar y social.

En resumen, se puede decir que para los niños y niñas jugar no es un pasatiempo, pues este se vincula con un aprendizaje central: el conocimiento del mundo por medio de sus propias emociones. En el juego se crean una serie de especulaciones con respecto a la vida, las cuales, más tarde, en la adultez, se volverán a descubrir y elaborar por medio del raciocinio, estableciéndose así un puente entre el juego y la vida³.

Los juegos tradicionales

Por medio de los juegos tradicionales y los cantos que forman parte de estos, los niños, niñas y jóvenes de San Basilio de Palenque aprenden sobre su legado cultural, sobre el respeto, la solidaridad, el compañerismo, la amistad y la responsabilidad. Los juegos, además, permiten expresar sentimientos y fortalecen la motricidad al incluir movimientos rítmicos.

A continuación, se describen algunos juegos tradicionales que forman parte de la cultura palenquera.

3. Moreno, «Juego tradicional colombiano», 99.

Juegos de velorio

En la tradición palenquera, con ocasión del fallecimiento de un miembro de la comunidad, se lleva a cabo el lumbalú, un ritual funerario que incluye danzas, coreografías, cantos, narraciones y juegos.

Los juegos que se denominan de velorio tradicionalmente solo se realizaban en este espacio y eran practicados por los adultos para mantenerse despiertos durante las nueve noches de velación. Eran una forma de acompañar a la familia del difunto por medio de cantos, juegos y adivinanzas. En la medida en que observaban a los adultos, los niños y niñas los imitaban y así las tradiciones se han mantenido vivas. En la actualidad, en Palenque, quienes más los practican son los niños, niñas y jóvenes. Veamos algunos de estos juegos⁴.



Escucha algunas de las rondas palenqueras interpretadas por Las Alegres Ambulancias en el siguiente enlace: <https://ibit.ly/cCnN>

El Chimbilín

Primero se realiza una ronda. Uno de los que participan en el juego se ubica en el centro del círculo y va dando vueltas y entonando la canción. Los que están en el círculo le responden en coro. Luego, quien está en el centro retoma la última frase del coro e inicia un baile mientras elige a alguno de los participantes del sexo opuesto. Para esto se realiza un baile frente a frente. El elegido o elegida debe ocupar el centro para continuar la ronda.

4. En la descripción de los juegos y rondas se tiene como referencia la investigación de José Luis Salgado, Eduardo Guerrero y Juan Carlos Marimón, «Juegos tradicionales de San Basilio de Palenque» [tesis de pregrado, Universidad del Atlántico, 2015], <https://ibit.ly/SRBX>

La siguiente es la canción que se entona durante el juego. La voz principal se señala en color rojo, mientras que el coro se muestra en negro. Esta es una versión modernizada de la versión tradicional.

Chimibilín,

chimibilonga. *[Bis]*

No hay caracol

que no tenga su conga. *[Bis]*

La muerte del hombre

no hay quien la sienta. *[Bis]*

Solo quien la siente

es la mujer del hombre. *[Bis]*

Si no hay panelita,

si no hay chocolate. *[Bis]*

Toda la noche

hay un bate que bate. *[Se repite cuatro veces]*

Este juego, como la mayoría de los de velorio, se realiza con el fin de que los asistentes no se duerman. En décadas anteriores se realizaba solo cuando moría un hombre, en la actualidad también se juega durante los velorios de las mujeres.

El loro y la lora

En tiempos pasados grandes y chicos, en Palenque y en comunidades vecinas, practicaban este juego durante los velorios. En la actualidad los niños y niñas también lo practican en la vida diaria, no solo con ocasión de los velorios. Los mayores de más de sesenta años cuentan que gracias a los lazos sanguíneos y de compañerismo de la población, los velorios eran muy concurridos; esto hacía que se compartieran cantos, rezos y juegos, entre otras tradiciones.

«El loro y la lora» es un juego que se aprende por medio de la imitación, en la medida en que las generaciones más pequeñas observan a sus mayores mientras lo practican. Esto hace que existan versiones con algunos cambios. La versión que incluimos acá contiene aportes de varias personas mayores de la comunidad.

Esta es la canción que se entona durante el juego. La voz principal se señala en color rojo, mientras que el coro se muestra en negro.

El loro y la lora

estaban loriando

y yo por la reja

lo estaba mirando.

El loro comiendo

y yo trabajando.

¿De qué se mantiene?

De la flor del verano.

Trabajá, compañero, trabajá,

trabajá, a medio lao, trabajá.

Trabajá, boca arriba, trabajá,

trabajá, boca abajo, trabajá,

trabajá, trabajá, trabajá...

En el juego se describe la importancia del trabajo y se motiva a las personas a trabajar y a ayudarse entre sí. Primero se realiza un círculo o ronda, luego uno de los participantes se ubica en el centro, dando vueltas y cantando. Los que están en el círculo le responden en coro, y con gestos y movimientos corporales interpretan lo que se narra con la canción. Todos se van moviendo de forma sincronizada de izquierda a derecha. Cuando cantan la última parte del coro, la persona que está en el centro realiza un baile y elige a cualquiera de los participantes para que lo reemplace en el centro.

Este debe continuar la ronda para realizar de nuevo el juego. Así van pasando al centro todos los que están presentes.



Mira cómo se juega esta ronda en el siguiente enlace: <https://ibit.ly/4AAC>

Se mea

Este juego se realiza en los velorios de San Basilio de Palenque y de otros pueblos ancestrales cercanos. Consiste en realizar una ronda en la que uno de los participantes se ubica en el centro del círculo y da vueltas mientras canta. Los que están en el círculo le responden en coro. Con la última frase del coro, la persona del centro elige a uno de las participantes, haciendo en frente de él el gesto de orinar. La otra persona debe salir al centro y continuar la ronda.

Esta es la canción que se entona durante el juego. La voz principal se señala en color rojo, mientras que el coro se muestra en negro.

Se mea

la perra.

¿Quién se mea en la noche?

La perra. [Bis]

Rondas palenqueras

Es importante mencionar que los nombres de las rondas varían dependiendo del territorio ancestral donde se lleven a cabo. Además, su práctica se ha extendido más allá de las fronteras colombianas, a otros pueblos del Caribe con orígenes africanos.

La penca atrás

En este juego los participantes hacen un círculo. Quien inicia el juego por lo general es el más grande del grupo, lo hace tomando una penca o rama. Se ubica afuera del círculo dando vueltas alrededor y cantando el estribillo, al cual el grupo responde a una sola voz. Quien tiene la rama elige a un compañero, poniendo la rama en el piso detrás de él o ella. La persona elegida debe agarrar la rama y tratar de alcanzar a quien la tenía para tocarlo con la penca (los mayores de la comunidad dicen que se debe hacer la seña de espantar mosquitos). El primero debe correr y tratar de ocupar el lugar vacío antes de ser alcanzado por su perseguidor. De ser alcanzado, debe tomar de nuevo la penca, seguir dando vueltas y cantando para elegir a otro compañero. Si logra ocupar el lugar vacío, quien quedó con la penca en la mano debe buscar a alguien para poner la penca detrás de él o ella y así continuar con la ronda.

Este es el estribillo que se entona durante el juego. La voz principal se señala en color rojo, mientras que el coro se muestra en negro.

La penca atrás.

El que voltee pa trá se le da.



También puedes ver el siguiente video de la ronda: <https://ibit.ly/Mw35>



Mira cómo se juega la ronda en este tutorial realizado por la agrupación Las Alegres Ambulancias en el siguiente enlace:

<https://ibit.ly/wpyz>

Señora, mariquita linda

Se forma una ronda intercalando niños y niñas. Uno de los participantes se ubica en el centro del círculo y da vueltas mientras canta. Los que están en el círculo le responden en coro. Luego de la última frase del coro, la persona del centro elige a cualquiera de los participantes del sexo opuesto, lo hace realizando un baile con movimientos de cadera y con la mano en la cintura, desplazándose hacia delante y hacia atrás. El niño o niña elegido también empieza a bailar y luego pasa al centro a dirigir la ronda, buscando un nuevo compañero o compañera. Así se continúa hasta que todos pasan.

[Todos cantan]:

Señora, mariquita linda,
señora, mariquita linda,
señora, mariquita linda,
señora, mariquita linda,
con tres panela melcochá,
con tres panelas y media se completa la gozá.

[Esta parte la cantan solo los dos participantes, mientras se desplazan hacia delante y hacia atrás con las manos en la cintura]:

Ay, soropa, echa la gozá,
ay, soropa, echa la gozá.



Platillo de oro

Todos los participantes, menos uno, se organizan en una ronda. El participante que queda se ubica fuera de la ronda y en un lugar que no esté a la vista de los demás. A él se le llama «Emiliano». Se entona la canción y, al finalizar, el participante que ha cantado la última parte se dirige adonde está Emiliano para saber qué está haciendo. Luego regresa a la ronda y se repite el canto.

Emiliano debe elegir el momento de mayor sorpresa para salir de su escondite y tratar de atrapar a uno de los participantes, quienes salen a correr para no ser alcanzados. La persona que sea atrapada por Emiliano lo reemplazará e iniciará la ronda de nuevo.

[Emiliano canta]:

Platillo de oro,
orilla de cristal,
que se quite, que se quite
de la puerta principal.

[El grupo le responde]:

Estaba la marisola
sentada en su vergel,
abriendo una rosa
y cerrando un clavel.
¿Quién es esa gente que pasa por ahí?
Ni de día ni de noche me dejan dormir.

[Emiliano canta]:

Margarita la de atrááááás.

[Alguno de los participantes responde]:

Señora mamá... Llegó la hora de ver si Emiliano está vivo o está muerto.

El patio de mi casa

Este es un juego en el que se les enseña a los niños y niñas el abecedario. En esta ronda los participantes hacen un círculo y, agarrados de la mano, giran y cantan.

Mientras se canta la última estrofa (en rojo) se gira más rápido, si alguien se sale de la ronda se le pone una penitencia. El juego se puede repetir varias veces.

El patio de mi casa es muy particular,
agáchense mis hijos y vuélvanse a parar.
Cuando llueve se moja y se vuelve a secar,
h, i, j, k, l, m, n...

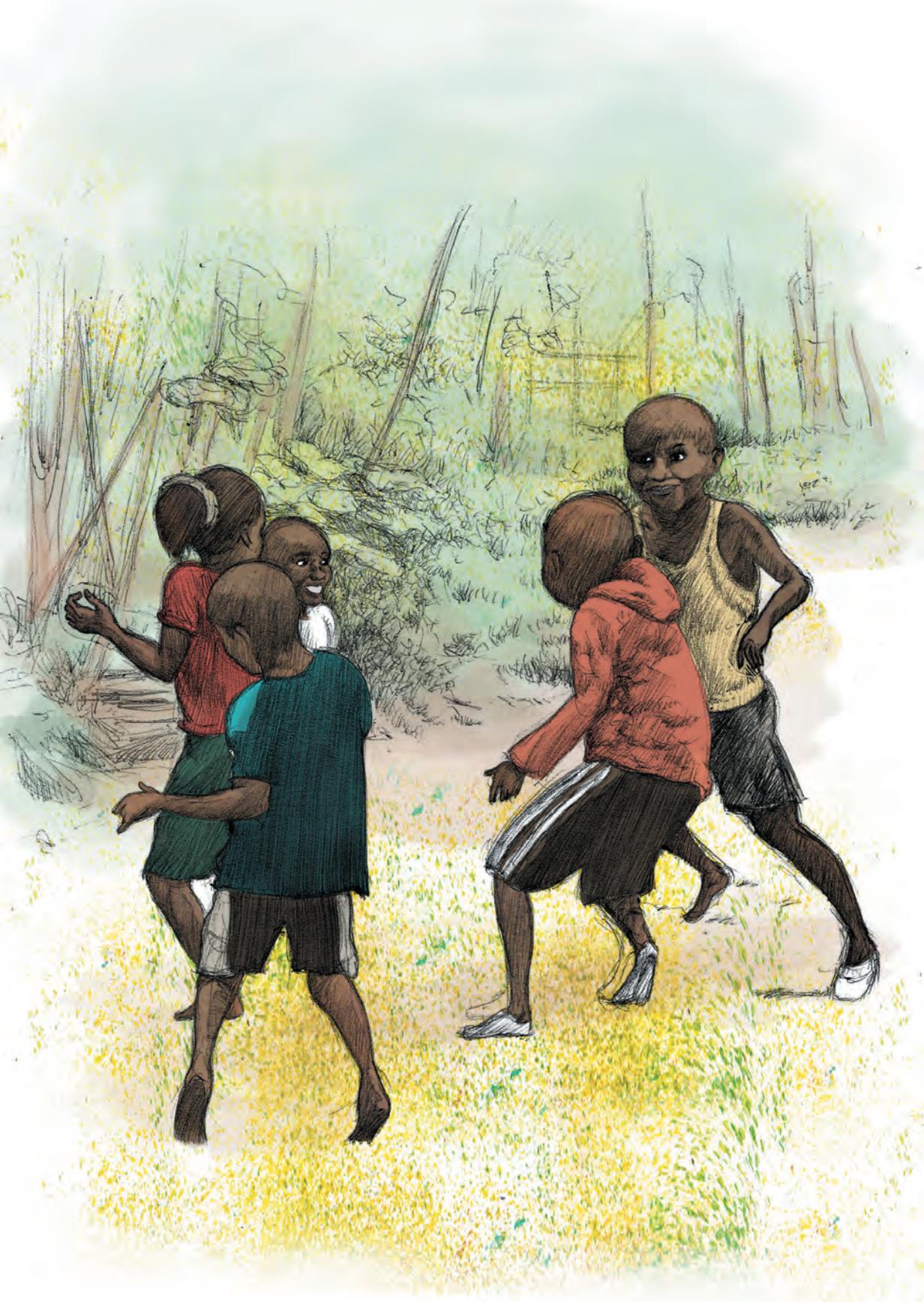
El que se suelte se sale,
el que se suelte se sale.

Juegos libres

El congelao

Es una versión del juego que en varios lugares se conoce como «Estatua».

Para el juego se requieren varios participantes. A uno de los integrantes se le asigna el poder de congelar a los demás solo con tocarlos. Los participantes deben evitar que el elegido los alcance, en caso de que los toque deben quedarse agachados o sentados sin moverse. Quienes no han sido congelados pueden descongelar a su compañero o compañera, para lo cual deben pasar por encima de este con las piernas abiertas. Es un juego que requiere de gran agilidad y astucia.



La gatica

En otros lugares se le denomina «El gato y el ratón». Los participantes forman un círculo y se agarran de las manos. Uno de ellos será el ratón y deberá ubicarse en el centro de la ronda; otro participante —por lo general el mayor del grupo— hará las veces de gatica y se quedará por fuera del círculo. Al inicio de la ronda se entona la canción. Luego de esta, quien hace de gatica debe buscar la forma de entrar al círculo, mientras que los demás se esforzarán por evitarlo. Si logra entrar, el grupo abrirá un pequeño espacio para que quien hace de ratón escape.

Para las comunidades negras y palenqueras la agilidad, la fuerza y tener destrezas físicas es muy importante, son habilidades que se desarrollan con los juegos.

[El gato dice]:

¿Está el señor ratón?

[El círculo le responde]:

Entrá si puedes.

El libe

En los kuagros se practica como parte de competencias de fuerza, agilidad y destreza. Es un juego en el que se pone en práctica el trabajo en equipo, el compañerismo y la solidaridad.

Se organizan dos grupos con igual número de participantes. Uno de los grupos tratará de atrapar a todos los integrantes del otro grupo, a quienes llevarán a un poste o punto seguro. Para ser liberarlos, los demás compañeros deben tocar el poste y decir «Libe». Si el primer grupo logra ubicar en el punto seguro a todos los miembros del otro grupo serán los ganadores. El juego continúa con un cambio de roles.

El rey de Francia

En este juego dos participantes se ubican frente a frente y se toman de las manos, cada uno elige una fruta, sin que los demás escuchen. Los otros participantes, que forman una fila tomados de la cintura, pasan por en medio de los dos. Luego todos empiezan a entonar la canción. Al finalizar la canción se le preguntará al que quede primero en la fila cuál de las dos frutas prefiere, y dependiendo de su respuesta se ubicará detrás de uno de los dos compañeros. La dinámica se repetirá hasta cuando ya hayan pasado todos. Entonces los dos grupos medirán sus fuerzas. Los dos primeros seguirán tomados de las manos, mientras los demás se agarran de la cintura para jalar lo más fuerte posible. Perderá el grupo que se suelte o que sea arrastrado por el otro.

Que pase el rey, que quiera pasar,
el hijo del conde se queda atrás, se queda atrás...

[Este estribillo se repite las veces que sea necesario].

Chivichivi

Este es un juego de fuerza y agilidad, que se practica en los kuagros y en otros espacios, lugares y eventos comunitarios.

Los participantes forman un círculo. Excepto uno, que se queda afuera a una distancia de dos o tres metros, este será el chivo. Los de la ronda dejan un espacio a modo de puerta y llaman al chivo así: «**Chivichivi, ven a comer maíz, Chivichivi, ven a comer maíz...**». El chivo entrará al círculo y tratará de salir, los demás harán todo lo posible por evitar que se escape. Si logra salir del círculo, los demás irán tras el chivo. Luego otro de los participantes hará el papel de chivo.



El reconde conde

Para este juego se requiere un grano de maíz o de frijol. Los participantes, excepto dos, se sientan formando un círculo y mantienen las manos atrás. Uno de los dos participantes restantes se ubica fuera del grupo, y le entregará la sortija (el grano) a alguien del grupo mientras camina alrededor. El otro participante se ubicará en el centro de la ronda y deberá adivinar a quién le ha entregado la sortija.

La idea es que quien debe entregar la sortija haga el ademán de dejarla en las manos de varios participantes, para que no sea tan fácil adivinar a quién se la ha dado, mientras tanto irá cantando: «**Reconde conde, la sortija, reconde conde, la sortija**».

El compañero encargado de adivinar irá nombrando a cada participante y al decidirse por uno de ellos le dirá: «**Tú que la tienes dame acá**». En caso de adivinar, el que la tiene pasa a ser el adivinador.

En caso de no adivinar, quien está pasando la sortija le dice a aquel a quien se la entregó: «**Tú que la tienes dámela acá**».

El gabilán

Este juego es muy interesante porque reproduce el peligro que representa para las aves de corral la llegada de animales y aves depredadoras.

Se elige a dos personas del grupo, quienes harán las veces de gabilán y de gallina. Los demás participantes harán una fila detrás de la gallina como si fueran sus pollitos, tomándose de la cintura. El gabilán deberá arrebatarle a la gallina el último pollito de la fila. Todo el grupo debe estar muy bien sincronizado para evitar caer en las garras del ave rapaz.

La yuca

La yuca es un juego en el que se requiere fuerza, agilidad y destreza (véase la ilustración de la página 10). Los participantes hacen una fila y toman al de enfrente por la cintura, el primero se agarra a un árbol o poste. Uno de los participantes hará de dueño del cultivo de yuca, otro hará de vecino o arrancador.

[El arrancador dice]:

Vengo por una yuca.

[El dueño le responde]:

¿Y la que te di ayer?

[El arrancador le responde]:

Se la comió el perro...

[El dueño dice]:

Entonces, arránquela como pueda.

Así empieza el forcejeo en el que los participantes que están en la fila deben aferrarse con mucha fuerza y moverse con destreza, mientras el arrancador deberá tratar de jalarlos para que se suelten.

La avispa

Para este juego se requiere habilidad grupal, pues todos deben construir una especie de panal entrelazando sus manos y pies. A otra persona le corresponderá buscar la forma de desarmarlo. De lograrlo, será perseguido por los demás, quienes serán las avispas y buscarán picarlo, por lo que debe correr hasta cierta distancia para quedar a salvo. El juego se reinicia armando de nuevo el panal y con otro participante buscando desarmarlo.

El perrito 32

Los participantes hacen una fila tomados de las manos, el primero de la fila será el comprador del pan. Habrá un participante que se ubicará a un lado de la fila, este será el panadero. Mientras entonan la parte de la canción que todos cantan (en rojo), los participantes irán pasando por debajo de los brazos de cada uno de sus compañeros formando una trenza. Al terminar la canción el comprador y el panadero empezarán a jalar hacia lados contrarios para desprender la trenza.

[El comprador canta]:

Deme pan...

[El panadero responde]:

Se quemó en el horno.

[Y el primero de la fila le responde]:

No importa, démelo así.

[A lo que le responde el panadero]:

Cójalo.

[Y entre todos cantan]:

Préndelo, préndelo 32, préndelo, préndelo 32...

[El comprador dice]:

Los panes se han quedado pegados...

[Y responde el panadero]:

Yo le ayudo, jale hacia un lado y yo pa'l otro pa despegar los panes...

Palo, palito

En este juego los participantes se ocultan. A uno de ellos le corresponderá buscarlos. Irá con un palo en la mano y cuando encuentre a cada uno de sus compañeros les dirá: «Palo, palito», seguido del nombre.

Una vez los haya encontrado a todos, los participantes se volverán a ocultar, en esta ocasión, el encargado de buscar a los demás será el primero que haya sido encontrado.

Juegos de competencia

Carrera de tanques

En la comunidad de Palenque es muy común que las personas carguen recipientes de agua sobre sus cabezas. Traer agua desde los arroyos era una labor que tradicionalmente realizaban las mujeres.

Este juego requiere de mucho equilibrio y resistencia. Consiste en caminar cierta distancia con un tanque (una vasija) lleno de agua sobre la cabeza sin utilizar las manos. Quien llegue más rápido y con más agua en el tanque gana la carrera.

El burrito

Para este juego los participantes forman parejas. Uno de ellos cargará sobre sus hombros al otro. Hay dos formas de competir.

En la primera se hace una competencia de velocidad de ida y vuelta. Se establece un punto intermedio para que las parejas cambien, quien estaba sobre los hombros de su compañero ahora deberá ser quien carga al otro.

En la segunda modalidad se hace una competencia de fuerza en la que una pareja debe derribar a la otra. Para esto las personas que están sobre los hombros de sus compañeros utilizan sus manos. Esta modalidad suele realizarse en el río, ya que así se suavizan las caídas.

Resuena el tambor, el tambor

Este es un juego creado recientemente por una docente palenquera, Leonor Díaz, con el fin de que los niños y niñas establezcan conexiones entre sí, empleen las riquezas de la lengua y se fortalezca la cultura palenquera.

Consiste en realizar una ronda: los participantes irán entonando la canción y llegado el momento deberán sacar todos el pie izquierdo y luego el derecho, el participante que se equivoque sale del juego, y así se repite hasta que quede un solo ganador.

La canción se entona en **palenquero** (en rojo), aunque también puede entonarse en español.

[El líder del juego]:

I a tan soná tambor, tambor.

I a tan soná tambor, tambor.

Está sonando el tambor, el tambor.

Está sonando el tambor, el tambor.

[Los demás responden con palmas]:

Resonaá, tambor, tambor.

Resonaá, tambor, tambor.

Resuena el tambor, el tambor.

Resuena el tambor, el tambor.

[El líder del juego]:

Sarandiá, sarandiá, sarandiá.

Sarandiá, sarandiá, sarandiá.

Jarocho an gritar.

A bailar, bailar, bailar.

A bailar, bailar, bailar.

Griten con alegría.

[Todos mientras levantan las manos]:

Ehhhhh.

¡Heeeey!

[El líder del juego]:

Jarocho candá.

Canten con alegría.

[Todos mientras levantan las manos]:

Ehhhhh.

¡Heeeey!

Jarocho an gritar.

Griten con alegría.

[Todos mientras levantan las manos]:

Ehhhhh.

¡Heeeey!

[El líder del juego]:

Jarocho candá.

Canten con alegría.

[Todos mientras levantan las manos]:

Ehhhhh.

¡Heeeey!

[Todos mientras sacan el pie derecho y luego el izquierdo]:

Selelé, selelá, selelé, selelá.

Selelé, selelá, selelé, selelá.

[Es un juego de sílabas, sin traducción]

Sarandiá, sarandiá, sarandiá.

A bailar, bailar, bailar.

[Se repite cuando alguien se equivoca]



Pequeña antología poética

Neris Isabel Barrios Reyes, Leonor Díaz Cañate y Walberto Torres Pérez

En las siguientes páginas incluimos una pequeña antología de poesía de dos poetas de San Basilio de Palenque: Leonor Díaz Cañate y Neris Isabel Barrios Reyes, quienes han encontrado en la poesía el medio ideal para compartirnos sus saberes y sentimientos. En sus palabras y en su escritura encontramos sus voces, pero también un legado palenquero y cimarrón, la voz de aquellos hombres y mujeres que en los palenques tuvieron la valentía de crear y recrear para sí mismos y sus descendientes espacios de libertad y fraternidad.

Los poemas que hemos seleccionado exaltan el amor, la resistencia, la protesta y la vida misma. Además de enaltecer y honrar la sabiduría, la historia, la espiritualidad y la magia de sus raíces, expresan sus anhelos, sueños y retos presentes.

También incluimos una selección de poemas del profesor Walberto Torres Pérez, quien a través de ellos nos habla de lo hermoso de Palenque, de su gente, del amor a la mujer palenquera, de lo que extraña al vivir lejos de su tierra natal y la felicidad que encuentra en lo simple y humano. Son versos sublimes y cotidianos.



Neris Isabel Barrios Reyes

A sangre y fuego

Resistencia negra

Y me resistí con mi voz callada y mi grito adentro.
Y me resistí a la carga pesada que me impusieron otros.
Y me resistí a la muerte en vida como un camaleón.
Y me resistí con mi pelo suelto, lleno de la fuerza que tiene el rebelde.
Y me resistí con mi piel herida, lacerada y fuerte, y con la carne viva.
Y me resistí con mi baile al frente como **sangariando**.
Y me resistí con mi herencia rota, como las heridas que tiene mi alma.

Hoy me levanté con mi cuerpo roto del luto y del llanto.
Hoy me levanté sobre los pedazos que dejó el incendio
de mi herencia negra.
Hoy me levanté con ojos voraces de llama y de fuego.
Hoy me levanté defendiendo al mío, defendiendo al otro.
Hoy me levanté por mi herencia rota.
Hoy me levanté a contar historias de sangre y de sueños.
Hoy me levanté a contar mi historia de héroes y de guerras.
Hoy me levanté a escribir verdades de los que se fueron
y de los que lucharon.
Hoy me levanté por Benkos, Elegguá, Yemayá y Jesús.
Hoy estoy en pie, por mis dioses vivos, por mis dioses muertos.

Mis sueños

Desde pequeña escribí sin amores, sin amarres, sin odios,
solo con sueños.

Creyéndome ser Quijote me enamoré de Cervantes.

Peleando las batallas por defender a una Helena, escuché decirle a Ulises
que yo saciara mis penas con la épica poesía.

Que aprendiera a hacer de ella el placer que Juana Inés
pudo sentir en su cuerpo al entregarse al pecado.

Que ella produce y te amarra, y te contagia la vida.

Que hizo morir a un gran Lorca,

y que con su manto inmortal lanzó a todos los poetas
a estar soñando despiertos.

Y así yo amé la escritura por cuentos de mi mamá,

que con su voz dulce y tierna me contó una y mil historias,

que hicieron de esta memoria sentirse un García Márquez,

que hasta un Macondo escribió de una América muy grande,

que con fuerza en sus raíces hoy todos somos hermanos.

Si no fuera por la letra que es oral y que se escribe,

yo no sintiera la vida con ese quemón ardiente

que mis ancestros desde África hoy me inspiran en grito a voces,

que los escuche y los narre con orgullo

y que me vista con mi piel que es mi tatuaje para gritárselo al mundo.

Las mujeres de mi historia

Las mujeres de mi historia, las de pieles llamadas negras,
las de almas libres para unas cosas, pero encarceladas para la historia.

Las mujeres de mi historia, esas quemadas por el sol y hechas
a sangre y fuego.

Las mujeres de mi historia, las que venden en las calles y recorren
las ciudades.

Las mujeres de mi historia, las que fueron masacradas, las que han sido
violentadas y aun lo siguen siendo.

Las mujeres de mi historia, las que se olvidan de sí y se entregan
a los otros.

Las mujeres de mi historia, esas a las que amo porque están en mis
entrañas, en mis carnes y en mis huesos.

Las mujeres de mi historia, a las que condenaron a esclavas,
amantes y objetos.

Las mujeres de mi historia, sabias, bellas y guerreras.

Las mujeres de mi historia, a las que han llamado brujas, por transgredir
ciertas normas.

Las mujeres de mi historia, esas que el calor enferma y que hasta el aire
ha deshecho.

Las mujeres de mi historia, mi orgullo y mis ancestras, mis mujeres,
mis abuelas, mis tías y mi mamá, mi santa madre bendita,
mis hermanas y las de mi herencia a cuestras.

A ti, mujer

Eres mujer, aunque sola y no te lo agradezcan otros.

Eres mujer con un cuerpo que se utiliza y desecha.

Eres mujer, aunque paras a uno y mil hijos a solas,

y si no pares también, porque madre eres de ti.

No eres mujer solo por tu cuerpo, porque tu valor es grande.

Eres mujer, porque sientes y ves la vida en colores.

Eres mujer, cuando gritas y callas tus miedos.

Eres mujer, aunque mientes para hacer feliz a todos.

Eres mujer y se siente; si no te quieren, no te aman.

Eres mujer y tú cargas las culpas que el mundo impone.

Eres mujer y has llevado toda clase de dolores.

Eres mujer y haces magia en el hogar y el planeta.

Eres mujer y tú sabes que el universo te premia.

No eres mujer, porque el hombre te sacara de su costilla,

eres mujer porque eres del mismo polvo que él viene.

No eres mujer porque digan que te debes a los hombres y a tu grupo,

eres mujer cuando quieres la libertad que transforma.

Eres mujer y te invito a amarte y a valorarte,

aunque casi nadie te aprecia, eres maravillosa.

Que me traten como igual

Que me traten como igual,
sin preguntar por mi pelo, mi color o por mi cuerpo;
sin sus chistes tan sexistas y sus risas que me ofenden.

Que me traten igual que al resto de las mujeres
que hayan nacido en castillos o en casa de paja o tabla.
¿Acaso no soy mujer? Que hasta golpes ya me ofrecen,
y me miran como menos, pero en su cama me quieren.

Que me traten como igual y tengo el mismo respeto
que una que nació en reinado con corona y con vasallos.
Que me traten como igual. ¿Acaso no es mi derecho?
Que aunque me lo hayan quitado, hoy lo reclamo con creces.

¿O acaso no soy mujer y no tengo el mismo valor que la virgen o la diabla?
Pues está en mí la gracia que puso Dios y mis dioses africanos,
quienes al oscurecer mi piel me hicieron linda y fuerte.
¿O acaso no soy mujer que ha luchado,
peleado y derramado la sangre por la patria que ha pisado?

Casitas de bahareque

Yo llevo aquí mi palenque y mis **Montes de María**.
Son parte de mi alma libre que llevo en mi propia sangre.

Recuerdo mi casa grande y mi familia extendida,
los juegos con mis hermanos, con mis primos y la familia,
trepar en el palo e coco, salir a sembrar maíz,
el frijol de la cosecha y el cocinao hecho en leña.

Recuerdo el olor a arroz y a pescao de mi puerto,
los baños en el arroyo y los besos a escondidas.
Recuerdo las risas frescas del campesino en la tierra,
Recuerdo las manos prietas, recuerdo el olor a pesca y el de quien
trabaja la tierra.

Me gustaban las escapadas, esas que me di pa'l campo
pa ver los atardeceres y pa jugar a la lleva y a la pelota caliente.
Me gustaban esos peinados, los cuentos de mis padres
y las noches con las velas, que son para no olvidarse.

Así son mis dos palenques:
el palenque de María, ese que llevo en mi vientre
y el palenque de mi Pedro que me cosechó más fuerte.
Recuerdo a mis cimarrones y las peleas de los kuagros
que en mi cuerpo están que arden,
porque a veces las pelié con letra y en libros de sangre.

Yo extraño el olor a palma y mis casitas de bahareque
y extraño las caras negras, los olores, sus miradas,
esas calles polvorientas y la inocencia de la gente.

Así llamé a la poesía

Sacé el aliento de ti y saboreé tu color.
En ti encontré la razón para no morir de amor,
en expresarme a pedazos y encarcelarme a escribir.

La musa que vive en mí y se ha pegado a mi piel,
así llamé a la poesía;
es la que invade mi vida.

No sé si es ella o es él quien está impregnado en mi ser,
pero su contacto el corazón me inspiró,
y he decidido lanzarme a este mundo del placer de escribir
a lo invisible y a la vida, que es mejor.

El silencio del amor a gritos

Te amo en silencio y quiero romper a gritos el sentimiento.
Te amo fruto de un misterio,
tu llegada tocó mi puerta,
sin permiso se posó en mi alma.

Dulce veneno que bebo en angustia,
con un miedo inmenso en una dicha fresca.
Irrumpes en mi cuerpo y me sobresalto de pasión desenfrenada,
éxtasis que deambula de mis labios hasta los pies,
y sucumbo en un deseo abrasador.

De color candela es el amor,
chispean mis ojos por el deseo
y se aleja el llanto y viene la dicha,
la dicha de amarte.
Sucumbo en el arte.

Se escapó

Se me escapó la luz de las manos
y la he buscado con la angustia de un lobo hambriento.
Se escapó mi amor al que nunca tuve
y lloré sin consuelo en un río fúnebre.

Se me escapó y lo amarré con mil cadenas y cables
y boté la llave en lo más profundo.
Se salió por gotas y hasta chorros grandes
y lo capturé con mis brazos fuertes.

Me dormí sedienta, amarrada a él,
Pa que no se fuera lo amarré a mi alma.
Al amanecer, llena de su encanto
vi adornada el alba,
que resplandecía llena de energía,
llena de tu encanto.

Pa desgracia mía ya no te sentía.
Pa desgracia mía ríos de agua viva
brotaban del cuerpo y de mí salían.
Al pasar el tiempo, supe que tristeza
siempre tú serías, mi gran fantasía.

Ya entendí en mil formas
que, aunque no te tenga no te amarro más,
que a quien no te ama, solo hay que desearle la felicidad,
dejarlo libre y buscar en ti la calma de tu alma.

En silencio

Te escribo entre notas
y te canto esta locura
que siento por ti.

Te escribo con angustia,
con miedo y con zozobra
pues no quiero perderte.

Sabes, el corazón está en mi boca
y lleno de mariposas mi estómago.
Mi mente está volando,
imaginando tu rostro;
mis pies ya no caminan.

Pero lo más sensato es dejarte volar,
volar como los pájaros
y entregarme despacio a tu serenidad.
En el camino que escogiste yo no estoy,
no quiero que lo trunques por una necesidad.

Mi amor, una locura.
Yo esperaré en silencio a que desmaye.
Solo resta decirte que lo que siento por ti
jamás nadie a hasta ahora lo ha despertado en mí.

Basta ya

Basta ya de mil silencios y palabras mutiladas,
de lágrimas en los niños, de las madres y los muertos.
Basta ya del sentimiento que murió por justa causa,
y del fusil y las balas que recorrieron mi sangre.

Basta ya del atropello y del bien que nos quitaron.
Basta ya del que no ve y la indiferencia que calla.
Basta ya del mal sistema que improvisa y que no cumple
y de la gente que negocia la comida por un voto.

Basta ya, por mis ancestros, por mis viejos y los negros,
los que mueren en la guerra y los que no aparecen vivos.

Basta ya de los abusos y los huérfanos sin padres,
de los territorios muertos y los cultivos robados.
Basta ya de esta guerra que no muere y que se crece
y de las manos manchadas por ganarse la vil plata.

Basta ya, y no me canso de sufrir
por esta tierra que ya está deshabitada.
sin sus risas y su gente.

Me dueles tú

Me duele tu amor a gotas
y tu indiferencia cercana.

Me duelen más tus silencios y hasta tu falta de entrega.
Me duele que no me llames, que no me mires siquiera.

Me dueles tú. Qué nostalgia
que no supiste apreciarme.
Me duelen hasta tus desaires
y mis labios que aún te esperan.

Me duele tu cuerpo roto y el mío que se deshace.
Me duelen el tiempo perdido y las luces apagadas.
Me duelen todos los huesos que quebré en cada detalle.
Me duelen los días de insomnio en que mi amor te esperó.
Me duelen hasta las angustias y las tristezas marcadas.
Me duele cuando partiste sin despedirte siquiera;
que no tuviste el valor de escapar de otra manera.

Me enseñaste a amar

Me enseñaste a amar sin miedos,
sin mentiras y sin reparos.

Me enseñaste a ver mi cuerpo
como un templo que se admira.

Que yo soy, porque tú eres,
que el amor siempre te espera,
que no es necesario el sexo
si en los ojos siento todo.

Que la vida sigue igual
si estamos juntos los dos,
pero que si no lo estamos
también el amor florece.

Que es mentira que se sufre en el amor unas veces,
pero ¿quién no ha sufrido por defender un amor?
Por defender lo insensato que muchas veces florece.

Te amé

Amé las huellas que dejaste en mis entrañas
a cada instante que me sumergí en ti.
Amé el momento en que no estuviste a mi lado.
Amé extrañarte, aunque aprendí a vivir sin ti.

Amé las cartas que escribiste en mi regazo
y la manera en que bajabas por mi ombligo.
Amé el latido de tu corazón sediento,
y tu respiración difusa y tus quejidos sin lamentos.

Amé la forma en que caminas en las nubes
y esa elegancia que tienes al vestir,
que con solo verte me estremezco en mis arterias,
que solo amarte, eso lo he hecho sin medir.

Amé la magia que le pones a tu alma,
que así contagias mi manera de sentir.
Te amé y te amo a cada instante de esta gloria,
que yo a tu lado he disfrutado sin cesar.

Por los niños y las niñas

Me duelen los niños y las niñas con la inocencia rota,
los que sufren en sus casas ya deshechas y maltrechas,
los que se utilizan en pleitos de los adultos enfermos.
Los que ya crecen a prisa por la premura del tiempo
y los afanes del tiempo que les manosean sus cuerpos.

Me duelen las caras tristes y hasta faltas de futuro
por un país que no cuenta con ellos para sus planes,
pero sí los utiliza en los motines de guerra
y los pone de cañón en muchas cruentas y más guerras.

Me duelen a los que abusan en las casas por su sangre
y les rompen sin conciencia la ingenuidad.

Yo lloro por esos niños y esas niñas que no hablan,
porque les tapan la boca, ese malhechor culpable.
Yo lloro por un país que ya de tanta violencia
solo entierra a sus mil muertos y los llora inconsolable.

A medias

A medias está el estudiante,
a medias está el profesor,
a medias sigue la vida
con un sistema opresor.

A medias está la familia sin moral y sin control,
sin quién se haga responsable del amor y del valor.
A medias está el campesino que ha dejado de sembrar,
porque no tiene ni tierra, que es la que provee del pan.

A medias está el doctor,
sin que tenga medicinas,
pero, aunque no tenga instrumentos,
le toca salvar las vidas.

A medias está el presidente
que no tiene leyes claras,
pero que le habla a la gente
aunque no sepa de nada.

Pero es que no se educa un verso si no se ejerce control
y luego se le echa culpa al que estudia y no aprendió.
Se educa a pasos veloces y el que aprendió, aprendió.

Y aunque no exista educando, ni un sabio en el telón,
se sostiene la mentira de que hay alguien que siempre enseña.

A qué sabes, amor

A qué sabe el amor sino a tus labios, que el sabor de su dulce no se olvida.

A qué sabe el amor sino a una fiesta que se mueve al compás
de un vallenato.

A qué sabe el amor sino a locura, de sentir que te tengo y no eres mía.

A qué sabe el amor sino al silencio, de sentirte latir a grito pleno.

A qué sabe el amor sino a la nostalgia de perder el recuerdo de tu aroma.

A qué sabe el amor sino a la ausencia de sentir tu presencia y cuando
te desvaneces.

A qué sabe el amor, si es que no sabe que de prueba de amor sobreviví.

A qué sabe el amor sino a tus miedos, que de puro dolor me liberé.

A qué sabe el amor sino al encuentro de tu alma y la mía en frenesí.

A qué sabe el amor sino a la vida que se baila, sin miedos y con apegos.

A qué sabe el amor si es que no sabe que nos da mil razones pa seguir.

Los miserables

Miseria la de ese hombre que le ha tirado a su prole
porque hoy tiene unos pesos y él se cree superior.

Miserable el ignorante que por conocer tres letras
siempre piensa que la gente no conoce de la vida.

Más miserable de aquel que fue esclavo y ascendió
y hoy por estar allá arriba a su pueblo reventó.

Conozco a unos miserables que solo tienen dinero,
pero que en su billetera siguen comprando el amor.

También hay muchos miserables que se creen hijos de bien,
pero que hasta en sus conciencias solo descansan las ratas.

Siempre en este mundo tuerto, majadero y algo más,
también a esos miserables hasta aplausos se les dan.

¿Acaso no es suficiente?

Si no he de quererte, que se pierda el libro de amor que escribí.

Si no he de pensarte, que cada neurona se apague.

Si no he de extrañarte, que la imaginación se extinga
y que se coman así los lobos cada beso que te di.

¿O acaso no es suficiente lo que sufrí por amor,
no es suficiente estar en tus tiempos y doblegarme en tus brazos?

¿O acaso no es suficiente demostrar que así te quiero,
que estoy loca en mis sueños y que perdí la razón,
que me dio la educación y hasta quedé sin modales?

¿O acaso no son suficientes las lágrimas que escribí
en cada hoja con sangre para que me perdonaras?

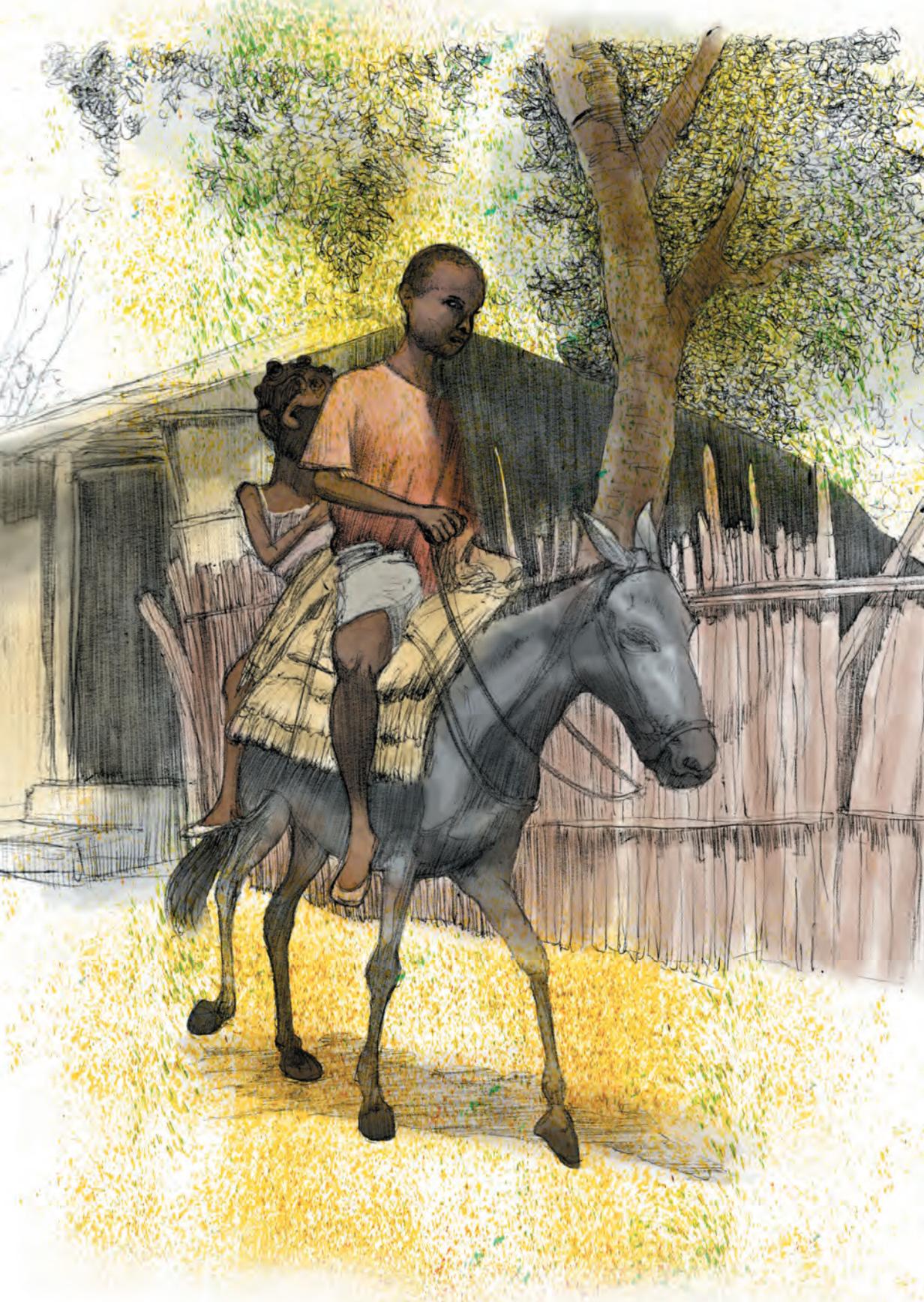
¿O acaso no son suficientes las palabras que oprimí
y que te dije a grito pleno para no morir por ti?

¿Acaso no es suficiente que te fui a buscar al cielo
y que cada uno de tus desprecios con corona recibí?

¿Y acaso no estoy muriendo por lo que me dices
y no dices y que desdices en reproches, aunque no digas ni así?

¿Acaso nunca me amaste y yo me quedé sin la magia,
que ni eso descubrí?

Que de tanto amar y amarte aprendí a vivir sin ti.



Leonor Díaz Cañate

Camino de libertad

Fiestas en las almas

La sombra deslumbra las flores turbias al pasar,
los tambores suenan, ellas bailan,
las lágrimas recaen gota a gota.

Ya mis ojos están cegados, prenden velones.
Gritan las brisas, los ecos salen fuertes, se revela la alegría,
se combinan con la tristeza de recordar lo que sentimos.

Los rostros, los coloridos y por dentro muy adentro
el gris de tus recuerdos,
almas y soledad se juntan para recordarte.

Ya el cielo está gris, ya el alma es muda,
ya soñé que te vi, ya el tiempo pasaba.
Muy desolada la noche,
el color gris predominante en cada espacio de la vida.

El tiempo pasa, el tiempo duele, no se detiene.
Adiós, adiós.

Fuerza soy

Bajando por la orilla resbalé en la piedra al cruzar.

Ella gritó: «¡Hombre, hombre!».

Todas cubrieron sus cuerpos, algunas no se alcanzaron a tapar.

Sin mirar a nadie seguir mi camino, cayó tierra en la **casimba**,
me miraron no ma.

Al cruzar los montes y caminos con mi palo yo cortaba
y mi rula me ayudaba, mi rosa me esperaba.

Se me hizo de noche, los animales ahí estaban,
los contaba sin ruido alguno. Ya corté, ensillé mi mulo.
Aunque crucé mis dedos encomendados al Patrón
cada astilla que llevé la arrojé a mi lecho cruzando debajo de la palma.

Descargando sonó de un golpe ese fruto sabroso
que debo pasar por el rallador con mucha dulzura.

Se acerca ella, ella diosa de ébano,
piel de carey con su manto, trapo de color en su cabeza,
sus ojos claros, su piel suave.

Salió con su canasto tejido,
así mismo su pelo, y gritó: «Alegría, alegría».
Libre, libre pasó el andar.

Gritos de libertad

¡Oh, oh, libertad de Palenque!

Muere la oscuridad perpetua al mar precipitado y empobrecido,
el camino viéndolo sin salida y aun así buscando libertad.

El camino turbio que al mirar cada carrileja montado ya en la cima
observa muy arriba la empalizada.

El brillo vislumbra la aurora suspirando desde él lleno de regocijo.

«Fuerza, fuerza y valor», alegre, alegre gritó la gente.

Vengan con sus machetes y trae a tu gente para armar la choza.

Ven a bailar mapalé, ven que el sol está caliente.

Ven, grita, baila, grita, grita libertad, libertad.

En el silencio

En el silencio me detuve en aquel tiempo,
viendo el vestido que adornaba mi cuerpo.
Aun sin espejo juzgaban, reían por mi pelo.
Siendo así el camino del encuentro al subir las cimas.
¡Oh, cuánto poder había en ese momento!

Me detuve a mirar el sendero
y a mirar cómo la madre Tierra acompañaba la naturaleza
que me enseñó a ver esa semilla que nació pa ser grande.

«Ya libertad», había dicho, qué contento.
Ya la noche no es oscura,
ya las lágrimas no son negras,
ya el fuego no chilla de dolor.

Huye, vete, ya es tu tiempo de vencer y clamar,
que ayer no fue hoy, y el hoy es tuyo.

Volví a correr, era el camino oscuro indicado
para perseguir ese sueño alto que tuve.
¿Cuál dolor? ¿Cuál desesperanza?
Dudas, será que está marcado tu sudor en la frente.

¿Quieres cambiar el color de dolor rojo?
Rojo son tus ojos empapados, al espabilar salen y caen lágrimas gruesas;
grueso sentimiento, justicia ciega que se convierte en libertad.

Libertad divina hasta palpar,
ahí dentro está ese brote que cubre la dicha de vivir.
Esperanzado el camino para seguir, que no lo veas oscuro.
Hay ya esa forma de salir y dar ese grito de libertad.

Fiestas, jaronchería

Brisas que estremecen el tejado del cuarto.
Oscura la noche, los árboles felices, que revolotee el tambor.

Mi abuela desde su taburete contaba mientras me peinaba.
Qué historias tan bonitas eran las que me narraba.

Contenta no me fijaba qué hacían en mi cabeza,
mientras contaba la historia de Catalina Luango
y muchas veces hasta la de la Mojana y el Zángano.

¡Qué hermoso peinado me has dejado!
A ti te lo enseñaron y yo lo he heredado.

Se oye más arriba el bum bum de los tambores, la gente sudando.
Llevamos cuatro días en este fandango, bebida y comida.
Hombres, mujeres y niños andan de arriba abajo alegres y jarochos.
Me quedé en las fiestas bien **motiado**.

Tiempo de hablar

No te quedes callada, eres fuerte, eres capaz, eres preciosa.
No calles, las palabras no sobran,
tus palabras claman, tus palabras arden como cada astilla.
Tus palabras ya no lloran.
Arde, arde, levanta tu voz, serás escuchada.

Serás libre como cada ave que vuela lejos.
Corre, corre, ya estás llena hasta rebosar.
Ya eres dueña hasta del camino que vas a andar.
Cristalinos son tus ojos cuando haz de mirar.
Mueve tu cintura y hasta las flores se alegrarán al verte pasar,
deslumbra la noche.

Es tiempo de descansar y de **makania**.
Tú eres reina de la vida. Recorre el camino con libertad.
No temas, abre la puerta, te espera un futuro bonito.

Me lleno de regocijo, me empapo en el sudor que corre de frente,
que me hace fuerte. No me rendiré,
seguiré lejos como el águila rejuvenecida.

Eres capaz de vencer el miedo, eres capaz de avanzar,
es tu tiempo de elevar. La noche la hiciste para recordar,
el día para vislumbrar y decidir por lo esperado.

Y si la lluvia te sorprende, quédate pensando
en cómo puedes transformar toda una aurora.
Te espera alumbrando cada día el fuego divino
que tienes por dar, nunca dejes de soñar.

Escribo para vivir

Escribo por tus recuerdos,
escribo porque te pienso,
escribo porque tengo fuerza de vencer,
de luchar, de querer, de llegar lejos donde un día pasé.

Es tiempo de lucha, fuerza negra.
Gente de lucha que escribe hasta el cansancio,
demuestra la valentía con el sudor que llevan a diario en la frente.
Gente que llega lejos, gente perseverante.

Fuerza, lucha, valor, dignidad, gente de peso, gente incansable.
Gente que extiende la mano, come y da al otro,
siembra y recoge, da y recibe, entrega todo sin mirar atrás,
olvida, mira de frente, sigue el camino, un día sin llorar y otro riendo.

Consuela tu alma, ríe, es la mejor medicina, valiosa para el alma.
Recordar es vivir, vivir el deseo de permanecer con el corazón fuerte,
valiente y luchador de guerreros **orishas**.



Walberto Torres Pérez

Palenque de mi alma

Burlas enamoradas de Saray

En la distancia extraño el aroma de tu sonreír,
risas que contemplan el encanto de tu belleza.

Burlas enamoradas que no envejecen en el tiempo,
miradas que entorpecen mi caminar.

Saray, niña encantadora, dulce y bella creación,
último modelo de mujer.

Creada por las manos de la experiencia divina
a través del lenguaje de la palabra, dulce amor.

Rosa única de un jardín prohibido
que no desaparece en ausencia de lluvia.

Niña que adorna el sentir del amar verdadero
en busca de horizontes que congrega
el amar del creador divino.

Si supieras cuánto te amo, perla palenquera.

Palenque, resistencia y armonía

Palenque, extraño la amabilidad constante de tu gente, el aroma natural de tu entorno que envuelve la dulce sonrisa de niños y niñas corriendo a pies descalzos con libertad por tus calles polvorientas, que se adueñan de cada paso de su caminar.

Palenque, extraño el adiós del atardecer, noche próxima que reúne el calor de los kuagros.

Extraño el sonar del tambor que abraza el bailar de la felicidad, dejando huérfana a la tristeza de tu gente jarocho.

Palenque, extraño tu altanería, el despertar de las mañanas acompañadas del grito constante de Juan el Manco y Panamá, el despertar de mi madrina al cocinar la culinaria tradicional, que hace lamer mis dedos tratando de encarnar la dulce comida que se apropia de mí.

Palenque, extraño tu modo de hablar; más allá de las corrientes de aguas de caballito que recorren la casimba, con el esperar del turno para recoger aguas para tomar.

La distancia penetra en mí, sembrando horizonte de olvido hacia ti, Palenque. Busco entre recuerdos que se apoderan de mi sentir y recuerdo el aroma del tratar de mi abuela, con miradas apagadas y encaminadas al amar.

Cuando los recuerdos penetran en mi pensar, recuerdo que dondequiera que esté siempre te amaré, Palenque de mi alma.

Manuel del Cristo Pérez

Manuel del Cristo Pérez, encerrado en un mundo de imaginación,
alejado del despertar de los hombres no valientes,
detenido en un mundo exótico con cadenas en manos,
sembrando triunfos para el bien colectivo.

Almas que nacen muy poco por estos entornos.
Tentado a temprana edad por la ambición de la muerte.
¡Oh, soledad triunfadora en los corazones de hombres con pocas ganas
de luchas alcanzables!

Recuerdos venideros no bienvenidos,
acelerando pautas de imaginación,
apoderándose de infinitas aspiraciones,
desaparecidas como lluvia en verano.
Oh, oh, oh, Basilia Pérez.

Despertar a tu lado

Despertar a tu lado sería sentirse como corrientes de aguas que trasnochan el despertar de los peces.

Despertar a tu lado sería sentirse como corrientes de aguas que corren por encima de rocas quebradas.

Bendito vientre por conceder la dicha de nueve meses e inspirarla al perfil de mi amar.

Beso del primero de enero, aún recuerdo cómo el besar de mamá, ¿cuándo niña dónde andabas, bella y encantadora mujer?

En un jardín prohibido donde mis ojos no han de penetrar el encanto de tu belleza.

Si supieras cuánto te amo, perla palenquera.

Mánchame, tú, Palenque

Mánchame, máchame, tú, Palenque, de la sangre de Martin Luther King,
de la sangre de Benkos Biohó.

Que sus valentías, capacidades e inteligencias reencarnen en la mía
para continuar con la tarea que no terminaron, por el sueño
infinito y deseado.

Que la sangre derramada por tu libertad corra por las venas mías, para no
olvidar quiénes fuimos, quiénes somos y para dónde vamos.

Revélame, tú, Palenque, en mi soñar tus riquezas no visibilizadas para
que el mundo las conozca.

Aunque lejos esté, siempre te querré, tierra mía, te amo.



Personajes del pueblo palenquero

Aiden José Salgado Cassiani y Alejandro González Santafé

En este capítulo se visibiliza la historia de San Basilio de Palenque a partir de las biografías de hombres y mujeres que se consideran verdaderos emblemas de la comunidad, algunos han alcanzado reconocimiento nacional o internacional, y otros, en un plano más local, son valorados por su vida, servicios y aportes. El recorrido parte desde los personajes más antiguos hasta los más recientes. Inicia, por supuesto, con la historia de uno de los líderes cimarrones más importantes de toda América: Benkos Biohó. La última biografía corresponde a una mujer, la primera palenquera representante a la Cámara de Representantes de Colombia: Cha Dorina. En casi quinientos años de historia, no es un hecho aislado que los cimarrones y cimarronas hayan pasado de la marginalidad a ocupar puestos políticos de gran influencia nacional.

En este capítulo también se abordan personajes de ámbitos laborales, profesionales y artísticos diversos, desde la salud, la educación, la música, el deporte, el cine, la política y la lucha sindical, hasta el conocimiento

ancestral y la religiosidad. Esto para decir que los palenqueros y palenqueras se han abierto camino por su propia cuenta y a pesar de las adversidades. San Basilio de Palenque son sus hijas e hijos que lo hacen grande, libre y siempre digno.

El presente capítulo no quiere dar por finalizada la historia de estos personajes, al contrario, es una invitación para que se incentive la promoción y conservación de las historias de quienes con sus servicios inciden de forma positiva en la vida de la comunidad palenquera. Ojalá que más personas se valgan de la escritura y de otros recursos para dar visibilidad a estas grandes historias.

Benkos Biohó

También conocido como Domingo Biohó, fue un africano, muy posiblemente de la costa occidental, traído por traficantes portugueses hasta el puerto caribeño de Cartagena a finales del siglo XVI, cuando la práctica de la esclavización de la población africana ya se estaba extendiendo en el Nuevo Mundo. Los traían para explotarlos como fuerza de trabajo y aprovechar el vasto conocimiento sobre la humanidad que poseían.

Benkos y otros esclavizados lograron fugarse hacia algunas sabanas y montañas lejos del puerto. Para ello escogieron parajes de difícil acceso que les sirvieran como barrera de protección. Allí fueron recibiendo a las personas que lograban fugarse, además de aventurarse a ayudarles a recuperar la libertad a otros hermanos. Es muy probable que se hayan ubicado en la zona conocida como Montes de María. También que entre ellos hubiera una fuerte presencia de africanos de la zona de Angola. Esto les dio cierta unidad en cuanto a la forma de organizarse.

Pasados los años, lograron cierto reconocimiento por la forma como ejercían resistencia por medio del cimarronaje, tanto así que las autoridades del puerto se vieron obligadas a reconocer su libertad por medio de un acuerdo de paz: el «Entente Cordiale», bajo el presupuesto de que

no seguirían recibiendo a más fugitivos. Estos acuerdos de no agresión también se dieron en otros palenques a lo largo del continente.

Así, se conformaron las cuadrillas de cimarrones, grupos de hombres y mujeres que no aceptaban las condiciones de esclavitud y lograban huir. El florecimiento de estos lugares de libertad fue un espacio para implementar y recrear sus tradiciones africanas. De esta forma se creó y recreó toda una cultura de pueblos libres y autónomos.

Al palenque de Benkos Biohó se le llamó La Matuna. Aunque en principio lograron cierta estabilidad, esta solo duró hasta 1619, cuando su líder fue capturado mientras caminaba cerca de las murallas de Cartagena, a pesar de un acuerdo de paz entre este y las autoridades españolas. Los guardias de la muralla lo tomaron por sorpresa y lo llevaron a una celda, donde lo mantuvieron por cerca de dos años.

Finalmente, el gobernador español García Girón decretó su ejecución pública en marzo de 1621. Benkos murió en la horca, luego su cuerpo fue descuartizado y expuesto ante el público en la plaza. Después de ello sucedieron muchas confrontaciones armadas que menguaron a los cimarrones de La Matuna.

Varias décadas más tarde, hacia 1680, nuevos grupos de cimarrones se establecieron en zonas como Catengo, San Miguel y Gonzalo. Y ya para 1713 lograron ser reconocidos como pueblo libre. Son todas estas luchas las que dieron origen al pueblo de San Basilio de Palenque, que tiene su raíz en el palenque de La Matuna.

Como hemos visto y como se verá más adelante en el capítulo de música palenquera, San Basilio ha conservado sus raíces culturales africanas, recreadas en el nuevo contexto ambiental y social dentro del territorio. Una de las más preciadas y notorias es su lengua: el palenquero.

Hay que reconocer, además, que estos fenómenos de los palenques y el cimarronaje no se dieron solo en el Caribe colombiano, se extendieron desde Centroamérica y el Caribe hasta la costa Pacífica y Brasil. Así que se puede afirmar que la resistencia a la esclavización y la búsqueda

de libertad e independencia tienen sus orígenes en los pueblos negros de América. Muestra de esto es la revolución negra en Haití de 1804 y el Quilombo de los Palmares, ocurrido en el siglo XVII, donde varias generaciones de africanos y africanas se resistieron por más de un siglo a la opresión portuguesa.

Benkos debe ser reconocido no solo por ser el líder natural de Palenque sino como el precursor de la independencia de la Gran Colombia, por ser la inspiración de los criollos que emprendieron la gesta libertaria. Sin embargo, Palenque es más que una inspiración, fue y será siempre una realidad libertaria, de lucha comunitaria, una forma primera de patria, de justicia y libertad. ●

Pedro Pablo Salgado Salgado

Nació hacia 1902. Es recordado en Palenque por ser el primer maestro que tuvo la comunidad. Fue un hombre trabajador oriundo de Plato, Magdalena. Era hijo de Manuel Reyes Cervantes y de Mamá Rosita Castilla. Pedro Pablo se fue a vivir a la comunidad de San Basilio de Palenque con su mamá y sus dos hermanos, mientras que su padre se quedó trabajando en Aracataca.

Su madre le enseñó a trabajar, asimismo, hizo que estudiara, y gracias a eso llegó a ser inspector del pueblo. Ocupó el cargo de tesorero de Mahates en 1928. Fue maestro de escuela, el primer maestro que tuvo la comunidad, y se puede decir que también el primer empleado público. Gracias a él muchos palenqueros aprendieron a leer y a escribir.

Su vocación de maestro la alternaba con el trabajo en el monte, en cultivos de pancoger para el sustento familiar. Cuando regresaba al pueblo sacaba un tablero enorme que tenía en su casa y dedicaba horas y horas a la enseñanza, particularmente a la de los jóvenes. Así, para la comunidad, la casa del maestro Pedro era la escuela; allí les dio clases a personas como Aníbal Pérez, Bernardino Miranda, Juan Valdés Miranda, Félix Salgado, a sus hijas, y al gran Basilio Pérez y a sus hermanos.

Con su primera esposa tuvo cinco hijos, a quienes les dio estudios. Su esposa murió relativamente joven y dos años después el maestro se volvió a casar, esta vez con la señora Cristina Cásseres, con quien tuvo seis hijos.

Además de profesor fue un gran agricultor, oficio que realizaba desde la mañana hasta la tarde. Muy temprano se daba su primera vuelta por el monte, ahí mismo iba al bajo y luego regresaba para desayunar. Después caminaba hasta la bonga, terreno llamado así porque tenía un árbol enorme de nombre *bonga*. De allí regresaba hacia las seis de la tarde a dar sus clases.

Fue una persona admirada dentro y fuera de la comunidad, pues tenía muchos conocidos en los pueblos vecinos y se había ganado su respeto. Además de ser inspector de Palenque, fue personero y tesorero. Actuó como conciliador, hacía consultas, redactaba documentos de escrituras y traspasos de tierras.

Era experto en la medición de los terrenos, tanto así que cuando alguien iba a vender un terreno buscaba al maestro Pedro Salgado, pues conocían sobre su experiencia y honestidad. El maestro también escribía, pero lastimosamente sus textos no fueron publicados; comentan sus nietas que tenía una maleta con sus manuscritos.

Murió hacia el año de 1988. No llegó a tener pensión ni reconocimiento por sus gestiones, murió cuando se encontraba adelantando estos procesos. En una de las cartas que conserva su familia, dirigida a las autoridades municipales de Mahates, les cobra un recurso por su trabajo de secretario de hacienda o tesorero en 1928. ●

Dominga Hurtado Marimón

Una de las labores más nobles y a la vez satisfactorias

que una persona pueda realizar es la de acompañar a una mujer en el momento del parto. Generalmente dicha tarea ha sido realizada por mujeres. En muchos pueblos y zonas rurales de Colombia ellas han ejercido el arte de la partería. Palenque también ha tenido sus parteras, una de las más emblemáticas es Dominga Hurtado Marimón.

Nació el 4 de abril de 1920 en la población de Gamero, Bolívar. Sus padres fueron dos campesinos: Samuel Hurtado y María Marimón, quienes tuvieron seis hijos, incluyéndola. La iniciación de Dominga en este servicio de traer niños al mundo fue en Gamero, allí aprendió observando cómo las parteras ayudaban a las madres para que tuvieran sus hijos sin complicaciones.

A San Basilio llegó hacia 1945, cuando tenía unos veinticinco años. Para ese entonces se dedicaba a vender **ñeque** y ron. Un día escuchó que una vecina estaba por dar a luz y que no había quién la acompañara. Entonces Dominga se ofreció a ayudarla y todo salió muy bien. Así, poco a poco, fue ganando reconocimiento hasta que dejó la venta de ñeque y ron para dedicarse de lleno a la partería.

Dominga tuvo cuatro hijos, tres mujeres y un varón. Logró comprarse una parcela en el campo, donde criaba animales y tenía algunos sembrados. De forma que alternaba su arte de la partería con la labranza.

Tiempo después empezó a visitar Palenque el doctor Mario, iba cada semana desde Turbaco. Dominga fue muy inteligente y aprendió muchas más cosas de este médico. Y el doctor también reconoció sus saberes. Muchos partos los atendía sola, aunque si el bebé estaba mal acomodado o había otras complicaciones no dudaba en valerse del doctor Mario.

Dominga es una de las comadronas más reconocidas de Palenque, era experta en los cuidados, muy aguda para reconocer el estado del bebé y muy recursiva para valerse de plantas medicinales. Ella no sabía leer ni escribir.

De hecho, en Palenque, en su época, eran muy pocos los que sabían leer, y cuando llegaba algún periódico se paraban en las esquinas a leerlo para que los demás se enteraran.

Dominga guardaba todos sus saberes ancestrales en la memoria y los compartía con otras mujeres, pues entendía que ese era un servicio muy valioso para toda la comunidad. Eran muchas las mujeres que andaban al pie de ella para aprenderle, como es el caso de Adriana Márquez y su hija Aidé.

En muchas ocasiones Dominga iba a otros pueblos y a los campos a atender partos. Los viajes eran extenuantes y había que moverse con prisa. Por lo general la acompañaba su hijo Domingo, quien recuerda que había ocasiones en las que los campesinos no tenían dinero para pagarle, pero que ella no se molestaba, pues tenía un corazón muy bondadoso.

Dominga, la comadrona, la mujer que con sus manos les dio la bienvenida a muchas generaciones de palenqueros y palenqueras, murió a la edad de 93 años el día 8 de mayo de 2013. Su vida será siempre un tesoro para toda la comunidad palenquera, en especial para sus hijos e hijas, quienes se sienten orgullosos de relatar la historia de su querida mamá, una mujer sencilla y servicial.

Dominga o «Minga», como la llamaban cariñosamente en el pueblo, es una de esas personas que, aunque su ascendencia no era de San Basilio de Palenque, sí perteneció al palenque grande y ancestral —así se les denomina a todas aquellas comunidades de los alrededores en las que hay una gran presencia afrodescendiente y que tienen tradiciones culturales muy cercanas a Palenque—. Minga, al lado de Tomasa, de quien se hablará más adelante, es la *parindera* de varias generaciones de palenqueros, incluyendo una de las personas que escribe este capítulo. Minga se ganó el derecho a ser reconocida como una palenquera cimarrona. ●

Basilio Pérez Reyes

Nació el 8 de octubre de 1924 en Palenque de San Basilio y murió el 22 de septiembre del año 2015 (véase la ilustración de la página 70). Es recordado en la comunidad por su liderazgo y las grandes gestiones que hizo para esta. Además de eso fue el primer presidente de la Asociación Nacional de Usuarios de Colombia (ANUC) en Bolívar.

En Palenque fue alumno del maestro Pedro Salgado hasta la década de 1940, cuando se fue a la zona bananera. Allí buscó autoformarse, y luego comenzó a trabajar. Hacia 1948 se vio forzado a regresar a Palenque a causa de la guerra en la que se encontraba el país tras la muerte de Jorge Eliécer Gaitán. Tres años más tarde, ya cuando todo se había calmado, regresó a la zona bananera.

Allí sobresalía por su liderazgo, y logró ingresar al Sindicato de Trabajadores de la Compañía Frutera de Sevilla, en la cual fue ascendiendo hasta llegar a ser su presidente. Hay que anotar que este era uno de los sindicatos más poderosos que tenía el país en aquel entonces. En las zonas bananeras trabajó hasta 1967, luego regresó a Palenque y, aprovechando su experiencia y formación, continuó con su carrera política y sindical entre 1967 y 1968.

En 1968, a Basilio le correspondió recibir al presidente Carlos Lleras Restrepo con motivo de la inauguración de la represa del Playón. De este suceso comentó su hijo Miguel Pérez Márquez: «Entonces fue escogido. En ese momento buscaban a alguien del departamento para que recibiera a Lleras Restrepo, y era mi padre quien cumplía los requisitos por su formación y liderazgo».

Basilio unía el liderazgo campesino con el liderazgo político. Fue electo para formar parte del Concejo en varias ocasiones, en los años 1970, 1972 y 1974. En 1976 aspiró a ser suplente de Carlos Faciolince a la Asamblea, por el municipio de Mahates. Así se hizo diputado, llegando a ser muy reconocido en toda la región⁵.

En honor a Basilio Pérez y sus gestiones, hoy en día la Casa de Justicia de la Comunidad lleva su nombre: Casa de Justicia Ancestral Comunitaria Basilio Pérez Reyes de San Basilio de Palenque. Esta se encuentra justo enfrente de donde el gran líder vivía y donde funciona la Oficina de la Guardia Cimarrona, así como la Registraduría del corregimiento.

El historiador Samer Cassiani resalta la importancia de Basilio Pérez tanto para San Basilio como para todo el departamento de Bolívar. Reconoce que por su liderazgo y preparación llegó a ser un personaje emblemático de la región, con una clara y cimentada formación liberal, siempre preocupado por la condición humana y social de su comunidad.

Su capacidad para liderar lo convirtió en dirigente agrario. Además de eso fue becado para hacer un curso de liderazgo en Fusagasugá, en el departamento de Cundinamarca. Llegó a organizar el Comité Campesino de Palenque. Luego, en Mahates, organizó la Asociación Municipal de Usuarios de Campesinos, en la cual participaban dirigentes de todo el corregimiento⁶.

5. Samer Cassiani, *Palenqueros en Cartagena: Migración, liderazgo político y académico 1970-1990* (Cartagena: Universidad de Cartagena, 2020), 65.

6. Cassiani, *Palenqueros en Cartagena*, 66.

Su hijo Miguel comenta: «Mi padre ocupó el cargo de tesorero municipal de Mahates en el año 1975, allí se ganaba tres mil pesos, también fue auditor fiscal. Recibió un diploma de instructor fiscal en Bogotá y se pensionó en la zona bananera»⁷. Se cree que Basilio Pérez fue el primer pensionado de Palenque, además de ser un gran orador. ●

7. Entrevista a Miguel Pérez Márquez, hijo mayor de Basilio Pérez, Cartagena, 23 de abril de 2019.



Paulino Salgado Valdez «Batata»

Paulino, también conocido como Batata III, nació en San Basilio de Palenque el 29 de mayo de 1927 y murió en la ciudad de Bogotá el 23 de mayo de 2004. Fue hijo de Manuel Salgado Reyes, a quien también le decían Batata II o Batatica; al igual que a su papá, al abuelo de Paulino, Pedro Salgado Cañate, le decían Batata I. Su mamá fue María de la Luz Valdez López, hija del tamborero, el señor Valdez. Sus hermanos fueron Graciela, Esteban Manuel, Abajón y Juan Manuel.

De este número de hermanos, Paulino y Graciela fueron los más aventajados en el tema musical, heredaron las tradiciones y le dieron continuidad al grupo fundado por su mamá, la agrupación Las Alegres Ambulancias, los primeros embajadores de la música palenquera en Colombia y en todo el mundo; tan es así, que acompañaron a Gabriel García Márquez a recibir el premio Nobel de Literatura.

El pueblo de Palenque se encuentra dividido en dos grandes sectores que a su vez tienen barrios con nombres específicos. La familia de Paulino vivía en el barrio o sector de arriba, más exactamente en lo que hoy se conoce como la Calle de las Flores. De allí se trasladaron al barrio Abajo, o barrio Tronconal. En este lugar Paulino y su familia fomentaron la cultura

de la comunidad y desarrollaron música de percusión con el tambor, tradición que quedó enlazada a este sector del pueblo, donde queda, además, una fábrica de tambores.

Cuando Paulino Salgado nació, San Basilio de Palenque se encontraba aislado, tenía poca comunicación con grandes ciudades, como Cartagena y Barranquilla. Era un pueblo autosostenible, que vivía gracias al cultivo de sus moradores, quienes también realizaban intercambio de productos y de los víveres necesarios para su supervivencia con comunidades o pueblos circunvecinos. En esos lugares vecinos residían también algunos palenqueros.

El contexto en el que vivió Paulino también estuvo atravesado por la grave situación económica que sufría por aquel entonces el poblado de Palenque, uno de los pueblos más abandonados por el Estado a pesar de su riqueza cultural. Esto obligó a Paulino, junto con el resto de los jóvenes de su edad, a tener que trabajar como braceros cortando caña para la elaboración de azúcar en el Ingenio Colombia.

El ingenio quedaba en Sincerín, alrededor del cual se desarrolló el **batey**, una especie de ciudadela comercial campesina agroindustrial. En esta actividad, muy diferente a la de ser músico en Palenque, Paulino tuvo contacto con músicos cubanos que también llegaron a trabajar en el ingenio. Así surgió el Sexteto Tabalá de Palenque, similar al Sexteto Habanero. Tal era la situación de pobreza de los Batatas que cuando murió el abuelo de Paulino todos vivían en la misma casa de bahareque con techo de palma.

Paulino no solo se dedicó a cortar caña de azúcar, a finales de los años cuarenta se dirigió a la ciudad de Barranquilla a laborar con familiares y amigos. Para esa época ya las ciudades de Cartagena y Barranquilla se perfilaban como los destinos migratorios de la comunidad palenquera que trataba de buscar mejores condiciones de vida.

Sobre su viaje a la ciudad de Barranquilla, su sobrina Ramira Salgado menciona:

Él se fue con mi papá de Palenque a vivir a Barranquilla, tenía por ahí como unos dieciocho años, y mi papá, como veintiséis o veintisiete. Los dos comenzaron a trabajar en Café Universal, siendo los primeros palenqueros en trabajar en esa empresa. Se dedicaba en ese entonces a moler café, con molino de mano, y el dueño los quería mucho. Después entraron a trabajar otros compañeros, otros paisanos del pueblo. Pero lo más curioso es que nunca olvidó la tradición de tocar el tambor, siempre que tenía la oportunidad tocaba en la casa su bullerengue. Las mujeres bailaban y ellos tocaban su tambor, en tiempos de las fiestas del pueblo viajaban para disfrutarlas, hacían parrandas y sus recochas.

Es difícil contabilizar los discos musicales en los que Paulino participó. Además, tocó el tambor en muchas intervenciones de las que no hay registro. Se sabe que cantó y tocó en agrupaciones como el Sexteto Tabalá, Las Alegres Ambulancias, El Cabildo Lumbalú; también acompañó a Totó la Momposina, a Cabas, a Lekuma, al Ballet de Colombia de Sonia Osorio, a la Compañía Tambores de Elegua de Cleo, con los hijos de Cleo. Asimismo, hay información de que grabó con Delia Zapata Olivella y con Wolfgang Barros, entre otros.

Las giras que realizó también son imprecisas, pero se sabe que salía del país con las agrupaciones musicales que en ese momento lo requerían. Sí se tiene registro de que visitó todos los continentes. Con Totó La Momposina fueron a la antigua Unión Soviética, a Inglaterra, Francia, Suiza, Bélgica, Cuba y Venezuela. También estuvo en Alemania, Holanda, Japón, China, Estados Unidos, Perú, Ecuador, Argentina, Brasil, Guadalupe, España, Martinica, Finlandia, El Salvador y Noruega. Uno de los viajes más emblemáticos en la vida de Paulino fue el de acompañar a Gabriel García Márquez a recibir el premio Nobel de Literatura en Estocolmo, Suecia. ●

Alberto Arturo Hernández Reyes

Nació en 1927 en la comunidad de San Basilio de Palenque. Es reconocido por ser el primer bachiller y médico de la comunidad, además de ser el primer palenquero egresado de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena⁸. Sus estudios de primaria los realizó en Mahates, Bolívar. Luego se trasladó a Cartagena e inició la secundaria en el Liceo de Bolívar, de donde se graduó en 1951.

Para el año 1952 se presentó en la Universidad de Cartagena a la carrera de Medicina. La culminó en el año de 1958, al lado de Nicolás Curix, quien tiempo después fue alcalde de la ciudad de Cartagena. Alberto era un hombre tranquilo, amante de la literatura y la política, llegó a considerarse liberal «desde los nueve meses antes de nacer, hasta los nueve días después de muerto». En esa época el partido Liberal era el partido de grandes palenqueros ilustres.

Cabe agregar que el doctor Alberto, a pesar de ser el primer profesional que tuvo la comunidad y del amor que este sentía por su pueblo,

8. Cassiani, *Palenqueros en Cartagena*, 71.

nunca llegó a trabajar en él de forma oficial, pero sí realizaba consultas cuando iba a la comunidad. Donde sí trabajó por largo tiempo fue en Pijiño, Magdalena.

Tuvo veinte hijos y todos pasaron por la academia. Entre ellos Alberto Arturo Hernández, más conocido como Pachito, se convirtió en médico y se especializó en Brasil; tres de sus hijas estudiaron enfermería y uno más es médico veterinario. La vocación de Alberto Arturo Hernández Reyes por la medicina se debió a que desde niño veía a su madre, la señora Lucía Reyes Cañete, cogerle puntos a la gente en la comunidad palenquera. Además de eso su madre hacía otro tipo de curaciones a las personas que lo necesitaran. Esto incidió para que Alberto se inclinara y se enamorara de la medicina.

Su hijo Arturo comenta: «Su máximo líder político fue Alfonso López Pumarejo, pero también lo fueron Rafael Uribe, Alfonso López Michelsen, Eduardo Santos y Jorge Eliécer Gaitán, de quien le gustaba oír sus discursos»⁹. De allí su inclinación hacia el partido de ideas avanzadas y progresistas.

El doctor Alberto Arturo murió en el año 2010. Sigue siendo muy recordado por los habitantes de su comunidad, está en la memoria de adultos y jóvenes, pues además de ser el primer profesional del pueblo, fue quien mostró que la universidad era un camino posible. ●

9. Juan Gutiérrez Magallanes, entrevista a Arturo Hernández, *El Universal Cartagena*, 23 de abril de 2009.

Leonardo Herrera Cásseres

Nació en la comunidad de San Basilio de Palenque el 11 de abril de 1933 y murió el 10 de mayo de 2014 a sus 81 años. Al igual que Basilio Pérez y Arturo Hernández, Herrera fue alumno del maestro Pedro Salgado en la comunidad palenquera hasta el año de 1949. Luego de ello se mudó a la ciudad de Cartagena, en donde inició y culminó sus estudios de secundaria en los colegios Santo Tomás de Aquino y el Liceo de Bolívar. En este último logró ingresar al Círculo Literario Argos, al que se vinculaban los alumnos más destacados de la institución.

Para el año de 1957, Leonardo entró a la Universidad de Antioquia e inició sus estudios de Ciencias Matemáticas y Física, los cuales terminó en 1962. Se puede decir que para ese entonces era uno de los jóvenes de la comunidad que se encontraban en mejores condiciones económicas. Su padre se llamaba Fermín Herrera Reyes, uno de los palenqueros mejor posicionados en la comunidad, pues había trabajado por más de once años en la zona bananera y había sido uno de los primeros en incursionar en el deporte del boxeo con una destacada participación, al grado de que estuvo a punto de pelear un título, el cual no pudo luchar porque cuando debía

pelear le informaron que su madre estaba por fallecer y debió regresar del Magdalena al pueblo.

Una vez terminados sus estudios, Leonardo comenzó a trabajar en Chaparral, Tolima, prestando el servicio rural. Posteriormente se trasladó a Pereira, donde trabajó por varios años en el Instituto Técnico Superior. En esos años se casó, su hija Flor María Herrera comenta: «Mi papá también estudió en la Universidad Nacional de Bogotá Ingeniera Forestal, pero esa carrera sí no la pudo terminar por cuestiones laborales y porque la guerrilla solía acercarse a quienes estudiaban carreras agrícolas»¹⁰.

Para la década de 1970, Leonardo regresó a Cartagena, donde impartió clases en la Institución Educativa José Manuel Rodríguez Torices (INEM) y en la Universidad de Cartagena, en Contaduría. Cabe agregar que este palenquero, que dejó su comunidad para buscar una mejor vida académica, pudo obtener un gran reconocimiento en la región. Leonardo logró un verdadero hito cuando en 1974 obtuvo el título de magíster en Administración Educativa por la Universidad del Valle. Fue el primer palenquero en hacerse a un título de maestría en Colombia¹¹.

Destaca de su formación académica, según comentan su esposa y su hija, que fue invitado a la Universidad de Harvard a un evento; sin embargo, debido al racismo que sufría en la ciudad de Pereira, la secretaria de la institución educativa donde enseñaba le escondió la invitación y se la mostró ya cuando la fecha del evento había finalizado. También es recordado en la academia por ser quien acompañó a la antropóloga Nina S. de Friedemann en su estudio de campo en Palenque, sobre lo cual escribió varios libros en la década de los ochenta. ●

10. Entrevista a Flor María Herrera, hija de Leonardo Herrera, Cartagena, 19 de abril de 2019.

11. Cassiani, *Palenqueros en Cartagena*, 73.

Digna Hernández Torres

Nació el 2 de febrero de 1938 en San Basilio de Palenque. Sus padres fueron Alcides Hernández Salgado y Estebana Torres Cañate. Tuvo tres hijos, estudió enfermería y fue modista por mucho tiempo en la comunidad de San Basilio de Palenque, prima hermana de Alberto Arturo Hernández (el médico del cual ya hablamos).

El padre de Digna vivió y trabajó en Santa Marta, en la zona bananera, donde se encontraban algunas de las empresas más importantes de la Costa, entre ellas la Morrison, empresa estadounidense exportadora de banano. Debido a ello Digna realizó sus estudios de primaria en uno de los colegios más importantes de Santa Marta. Luego se trasladó a la ciudad de Cartagena donde hizo la secundaria y llegó a estudiar enfermería.

Aunque nació en Palenque, Digna, a muy temprana edad, se mudó con sus padres a Santa Marta. Allí vivió internada en un colegio de monjas, donde aprendió a leer, además de otros oficios y artes que se enseñaban en estos colegios como educación complementaria.

A mediados de 1960, Digna se mudó a San Basilio de Palenque y se casó. Tuvo tres hijos: Domingo Simarra Hernández, Will Simarra Hernández y Claribel Simarra Hernández. Cabe agregar que no llegó a trabajar

como enfermera, pero dentro de la comunidad se encargó de aplicar inyecciones y curar a los habitantes, quienes la reconocían como curandera. Uno de sus hijos, Domingo Simarra Hernández comenta: «Mi mamá, durante un tiempo, desempeñó el trabajo que tenían toda las palenqueras, se dedicó a vender y a coser, pues era modista. También dio clases, muchos palenqueros aprendieron a leer gracias a mi mamá».

Por todo ello es considerada la primera enfermera y profesora, a pesar de no hacerlo de forma oficial contratada por el Estado. Murió el 24 de septiembre de 2016. Digna es reconocida como la primera mujer en romper el sistema de exclusión machista de Palenque, el cual relegaba a las mujeres a algunas actividades específicas. ●



Evaristo Márquez

En la lista de los hijos predilectos de San Basilio de Palenque ocupa un lugar especial Evaristo Márquez, conocido mundialmente por su actuación en la película *Queimada* o *La Quemada*. ¿Cómo un humilde campesino de Palenque llegó a compartir escenario con Marlon Brando, ganador del premio Oscar y uno de los más grandes actores en la historia del cine?

Esta historia tiene sus inicios el miércoles 23 de agosto de 1939, en el pueblo de San Basilio de Palenque, noche en que nació Evaristo Márquez. Al ser de condición humilde y campesina no contó con mayores oportunidades para estudiar, como muchos de su generación y de la comunidad. Ya a sus maduros 29 años, Evaristo se dedicaba al trabajo de arriero de mulas. Ese parecía ser su futuro, salvo por un hecho absolutamente fortuito.

El director de cine Pontecorvo, de origen italiano, se encontraba en la ciudad de Cartagena para el rodaje de su próxima película, cuyo papel principal estaba nada más y nada menos que a cargo de Marlon Brando. Sin embargo, el director aún no contaba con un actor que interpretara a José Dolores, un líder de la resistencia negra. El equipo de producción había

decidido elegir a un actor natural, aun así, ya llevaban varios días en su búsqueda sin encontrar a alguien que colmara las expectativas.

Cierto día, mientras el director se encontraba en San Basilio, vio cómo se acercaba un jinete en una yegua. Su postura era altiva, con mucha elegancia. En ese mismo instante se lo imaginó realizando las mejores escenas. Entonces el equipo de producción se le acercó y le comentaron sobre el proyecto. Evaristo les dijo que lo sentía pero que andaba muy ocupado y no los podía atender en ese momento.

Esta escena parece, como lo reconoció muchas veces después Evaristo, sacada de una gran película, pues no es común que a un humilde campesino se le ofrezca un papel actoral tan importante. Más anecdótico resulta el hecho de que los dejara esperando, pues cualquier otro actor hubiera respondido de inmediato que sí.

En palabras del mismo Evaristo, la cuestión fue así:

Y me dijeron: el director se enamoró de usted para que haga un trabajo en una película. Yo les dije que estaba ocupado, que me esperaran media hora en el puente hasta que terminara de llevar el ganado. Cuando llegué al puente, rato después, me dijeron: párese allá, de frente, y cuando yo le diga «Acción», se viene caminando con la yegua. «Acción», y me fui, así. Me tomaron fotografías después. Alguien me hizo bajar de la montura. Póngase allá, camine para allá, me dijeron, y me tomaron otras fotos, como diez. Está bueno, señor, dijo el del *casting*.

Y así fue como se iniciaron las grabaciones. Evaristo, que no sabía leer, se valió de un amigo policía para que le leyera los guiones. Tuvo la suerte de contar con buena memoria, porque se los aprendía con cierta facilidad. En la zona de Cartagena y algunos sectores aledaños rodaron las escenas de rebeldía y resistencia de la película.

Queimada, que está disponible en Internet, cuenta la historia de un hombre llamado José Dolores, que vive en una isla. Allí sufre la opresión de los extranjeros, por lo cual José inicia la resistencia en este lugar, que representa las riquezas del Caribe, de enormes plantaciones de caña de azúcar. Esto se da en medio de la lucha entre ingleses y portugueses por el control de la zona. Curiosamente, el personaje representado por Evaristo Márquez tiene mucho que ver con la historia de su comunidad palenquera.

Para los conocedores del cine, el rol protagónico de Evaristo Márquez en esta película es superlativo. Es claramente un actor natural, pero tiene una gran versatilidad, apertura para aprender y una gran facilidad para la expresión corporal. Evaristo participó en otras grabaciones cinematográficas en la década de los setenta. Luego de lo cual regresó a su natal San Basilio de Palenque, a sus oficios de cultivador de maíz. También les dedicó tiempo a las nuevas generaciones interesadas en el arte de la actuación.

Evaristo murió el 15 de junio de 2013 en la ciudad de Cartagena. Su despedida final fue en San Basilio, en medio de cantos y del reconocimiento de los suyos. Sus últimos días fueron dolorosos, porque nunca contó con el apoyo estatal a pesar de sus papeles protagónicos en películas y de haber tenido en otros tiempos buenos ingresos económicos, al grado de ser llamado en el pueblo «Evaristo Plata». Por cosas del destino esas riquezas se esfumaron de sus manos y los últimos años fueron precarios para él y las dos familias con las que vivía.

Uno de los reconocimientos más notables que se les han hecho a Evaristo Márquez y a su legado es la creación del Festival Internacional de Cine Evaristo Márquez, del cual se han realizado varias ediciones en su pueblo natal. Esta labor es liderada por su hijo Enrique Márquez, quien clama por apoyo para dar a conocer la vida y obra de este personaje, difundiendo su legado. ●

Tomasa Reyes Liñán

Nació en Santa Marta en 1940, y está por cumplir 82 años. Sus padres fueron Rafael Reyes Cassiani, quien era de Palenque y había salido de la región, como otros de su generación, en busca de mejores condiciones de vida, y Rosa Liñán, oriunda de Santa Marta. Ellos eran campesinos, al igual que sus abuelos paternos.

Tomasa aprendió a escribir y a leer en Santa Marta y cursó hasta sexto grado en el colegio de la madre Bernarda, que estaba al frente del Liceo Zeledón. Tomasa es el reflejo de la migración de los palenqueros que vieron en el departamento del Magdalena y sus empresas bananeras una oportunidad de mejora de calidad de vida.

Tomasa comenta así su llegada al pueblo: «Llegué a Palenque a la edad de diecinueve años, y Palenque aún estaba lleno de casas de palmas con barro». Por esta razón no tiene esos recuerdos de infancia propios de los palenqueros nacidos y criados, además de que su mamá no era palenquera, lo cual dificultó en un principio el proceso de integración dentro de la comunidad.

Para ese entonces se hospedó donde la señora Teresa Padillas y Sinforeano Reyes, en la plaza, donde vivían algunos familiares de su papá.

En Palenque trabajó de enfermera, gracias a los conocimientos que había adquirido en Santa Marta viendo a su abuela trabajar y al tiempo que había pasado en la Sierra Nevada compartiendo con una comunidad indígena.

A la edad de catorce años Tomasa ya había atendido su primer parto. Ocurrió cuando en la casa donde vivía, a su cuñada le había llegado la hora de dar a luz. Como se encontraban solas, Tomasa no tuvo más remedio que atenderla. La suerte estuvo de su lado, pues su abuela ya le había explicado cómo se debía cortar el cordón umbilical y cómo atender un parto en general, actividad a la que se dedicaba.

Así narra la señora Tomasa ese momento: «En ese parto cogí el ombligo, le medí los cuatro dedos, lo amarré al pegue de la barriga, lo corté y cogí una vela y le quemé la puntica. Luego le presioné la barriga a la mamá para que botara todos los coágulos, como yo veía que lo hacía mi abuela».

Desde ese día la señora Tomasa comenzó a sentir amor por la enfermería, pero a pesar de que quería estudiar, su padre no tenía recursos económicos para ello. Por fortuna conoció a una enfermera de la comunidad, Mercedes Herrera, quien le enseñó sobre enfermería, especialmente sobre los partos, al igual que su abuela, quien se dedicaba a esta labor.

Su paso por la Sierra Nevada se dio a los dieciséis años. Allá se hizo amiga de algunos miembros de la comunidad indígena, quienes le enseñaron mucho sobre plantas, cuáles servían para curar enfermedades y cuáles para atender partos, en particular para detener hemorragias. Todo esto le fue muy útil para su posterior carrera como partera.

Tiempo después, en Palenque, realizó un curso de enfermería, pues vio la importancia de estar certificada, y gracias a lo cual ha podido atender más de cuatrocientos partos, tanto en la comunidad como fuera de ella. Tomasa le da gracias a Dios porque nunca se le ha muerto un niño durante el parto y, junto a Minga, han traído a la luz a más de mil palenqueros con el importante récord de cero muertos en esa labor tan preciada y poco reconocida.

Tomasa considera de gran importancia estar atenta al proceso de gestación, dice: «Si una mujer quería que yo la atendiera durante el parto, yo le decía que viniera a mi casa mínimo tres veces para yo ir sobándole la barriga. Pues en esos tiempos no se hacía cesárea... Yo por lo menos tuve ocho hijos y en los ocho partos yo misma me parteaba».

Dice no haber aprendido los bailes y cantos de muerto, porque en Santa Marta eso no se veía. Además, llegó a Palenque a la edad de diecinueve años, y para ese entonces los velorios le producían mucho dolor, por lo cual los evitaba.

A Tomasa le gustaría que más personas aprendieran enfermería y en especial el bello arte de la partería. En la actualidad cuenta con un vivero de plantas medicinales en su casa, las cuales permuta en la plaza de Palenque, y reconoce que las plantas medicinales han sido una de sus mejores ayudas en esa delicada labor de ayudar a nacer. Tomasa es una fuente de sabiduría y la última partera ancestral de la comunidad. Ella, al igual que Dominga, merecen un sentido reconocimiento por parte de la comunidad. ●

Florentina Salas Hernández

Nació en San Basilio de Palenque el 20 de mayo de 1944.

Es hija de María Hernández Pérez y Manuel Salas Martelo. Fue la tercera de nueve hermanos y hermanas.

Cuando tenía un año y medio fue adoptada por sus tíos Fermín Herrera y Florentina Cásseres, quienes para ese tiempo solo tenían a su hijo Leonardo Herrera. En Palenque era común que los niños fueran a vivir con sus familiares, especialmente cuando en sus hogares había más niños. Yayita, como se le conoce a Florentina desde hace mucho tiempo, fue criada como una hija más en ese nuevo hogar.

Tuvo una niñez muy agradable y bonita. Desde los seis años comenzó a ir a la escuela. Aprendió a leer a los ocho años con la ayuda de la maestra María Orozco, quien en la década de los cincuenta era de las pocas profesoras que llegaba al pueblo desde el pueblo de Malagana, sobrepasando en muchas ocasiones la dificultad del camino, que en época de lluvias dejaba a Palenque incomunicado, tal y como lo cuenta el historiador palenquero Jarol Manuel Salas Cassiani¹².

12. Jarol Manuel Salas Cassiani, «Educación en San Basilio de Palenque en la segunda mitad del siglo xx, 1950-1953» (tesis de pregrado, Universidad de Cartagena, 2019).

Desde los cuatro años aprendió a contar, ya que en su casa había una tienda y a veces le tocaba ayudar. En esa tienda también vendían medicinas naturales y de laboratorio. Su abuela tenía muchos conocimientos sobre las plantas medicinales, de quien Florentina aprendió mucho.

Yayita tuvo la oportunidad de dialogar con muchas personas de afuera, blancos o coloraos, como les decían a las personas blanco-mestizas que llegaban al pueblo y se hospedaban en su casa, que era una de las mejores viviendas del pueblo, gracias a la buena condición económica que tenían sus padres de crianza.

A los quince años, Yayita aprendió a cantar lumbalús, ya que le gustaba asistir a los velorios en compañía de sus mayores y amigas. El lumbalú, como vimos en el capítulo sobre rondas y veremos en detalle en el capítulo de música, es un rito fúnebre, de raíces africanas, que incluye música, y con el cual se despide a los muertos. Este fue uno de los aspectos que le mereció al palenque de San Basilio la distinción de Patrimonio Oral e Intangible.

A la edad de 27 años, en 1971, Florentina montó su propio negocio en Palenque, una farmacia. Fue un negocio muy próspero, que además le sirvió para aprender conocimientos de los distintos médicos asignados a la comunidad. Además de ello, tiempo después Yayita tuvo la oportunidad de aprender medicina de las monjas que vivían en la comunidad. ●

Kid Pambelé

La noche del 28 de octubre de 1972 es una de las más gloriosas en la historia del deporte colombiano. Ese sábado, Antonio Cervantes «Kid» Pambelé obtenía por primera vez para el país el título mundial de boxeo en la categoría Welter Junior en Panamá. Su contrincante fue el panameño Alfonso «Peppermint» Frazer.

Antonio Cervantes nació en San Basilio de Palenque el 23 de diciembre de 1945, justo después del ocaso de la Segunda Guerra Mundial. De niño no tuvo acceso a la escuela, por lo que debió trabajar para contribuir al sustento de su hogar, principalmente lo hizo recorriendo las calles de la ciudad amurallada de Cartagena. Primero trabajó como lustrabotas y luego se ganó la vida vendiendo cigarrillos.

Su trayectoria en el boxeo inició cuando tenía unos diecinueve años, con el claro interés de mejorar su situación económica. En 1964 se trasladó al municipio de Cereté, en el departamento de Córdoba. Para ese entonces la afición por el boxeo había decaído en Colombia, pues los últimos intentos por alcanzar un título mundial habían sido infructuosos. Por ello el apoyo y la inversión para llevar a cabo desafíos boxísticos no eran los mejores, y los deportistas no tenían cómo demostrar su talento y avance.

En Venezuela las cosas eran distintas, por lo cual, hacia el año de 1967, Pambelé se fue a vivir a Caracas. Desde entonces contó con el patrocinio de Ramiro Machado, quien le asignó a un entrenador, Melquiades «Tabaquito» Sáenz. Con esfuerzo y dedicación, Kid Pambelé fue afinando sus habilidades para el boxeo, identificando cuáles eran sus mejores golpes y movimientos, entrenando diariamente y aprendiendo a manejar los tiempos en cada asalto.

En 1971, más exactamente el 11 de diciembre, peleó su primera batalla por el título mundial Welter Junior, su contrincante fue el argentino Nicolino Loche. En aquella ocasión fue derrotado, circunstancia que no lo doblegó, por el contrario, lo llevó a entrenar con mayor dedicación. Fue consciente de dos cosas: que tenía el talento para lograrlo, pero que ese don debía pulirse si quería alcanzar el título mundial.

Luego de seis intentos de boxeadores colombianos por alcanzar el título mundial Welter Junior los ánimos no eran los mejores, pero Kid Pambelé se resistía a la derrota. Fue así como logró su victoria del 28 de octubre contra el panameño Alfonso «Peppermint» Frazer. El registro audiovisual de ese momento se encuentra en Internet, son videos a blanco y negro en los que se puede sentir de primera mano la emoción de esa noche.

La pelea se resolvió al inicio del décimo asalto. El campeón vigente intentó un ataque, pero una rápida combinación de golpes de derecha a izquierda por parte de Kid Pambelé hizo que el panameño besara la lona por segunda vez. El ambiente de la noche era impresionante, pues el público apoyaba al local. Frazer demoró unos segundos en levantarse, y entonces el árbitro inició el conteo. A los cinco segundos ya se encontraba de pie. Kid Pambelé, por su parte, había caminado hasta el otro extremo del cuadrilátero. Y cuando se reinició la pelea se encontraron de nuevo en el centro, entonces Kid Pambelé ya tenía preparada una seguidilla de golpes que llevarían a su contrincante contra la lona por tercera vez en toda la noche. Peppermint se levantó de nuevo y el árbitro alcanzó a contar esta vez hasta seis.

Kid Pambelé supo que era el momento, sabía que su gloria, la de su pueblo y la de todo un país estaba en sus manos. Se movió de nuevo sobre el cuadrilátero mientras su contrincante se levantaba. Y sobrevino el momento: izquierda, izquierda-derecha, derecha-izquierda, y de nuevo izquierda-derecha. Cayó el panameño y Kid Pambelé levantó victorioso sus brazos como campeón mundial.

De ahí para adelante vinieron muchas ocasiones en las que tuvo que defender su título mundial. Así fue como un hijo de los cimarrones palenqueros, descendiente de Benkos Biohó, le demostró a Colombia que la victoria era posible, que no nos correspondía por naturaleza la derrota, que era necesario afrontar la vida y los problemas con decisión y paciencia.

Kid Pambelé es sin duda uno de los íconos más importantes del deporte colombiano, pero, ante todo, ha sido el primero en conseguir para el país el reconocimiento mundial.

En su tierra queda el recuerdo de que fue él quien le dio el impulso final a la electrificación del pueblo, obra que venían adelantando algunos líderes de la comunidad. Para ese entonces, Pambelé era un personaje ampliamente reconocido a nivel nacional. Pero al igual que su compatriota Evaristo Márquez, entró en decadencia después de darle grandes triunfos al país. Hoy Pambelé vive con algunos familiares en el pueblo de Turbaco, a 45 minutos de Palenque, y con una no modesta pensión que le otorgó el Estado. Pambelé es uno de los deportistas colombianos más importantes de todos los tiempos, pues no solo llegó a ser campeón mundial, sino que defendió su título en por lo menos diez ocasiones. Además, su nombre fue incluido en el *hall* de la fama. ●

Concepción Hernández de Simarra

Concepción Hernández de Simarra es conocida como «Seño» dentro de la comunidad. Nacida y criada en San Basilio de Palenque, tiene 76 años y es reconocida por ser una de las últimas rezanderas de la comunidad. Sus padres fueron Rosario Hernández Reyes y María del Tránsito Navarro Valdés, quienes tuvieron trece hijos.

Es sabido que, en Palenque, mientras los jóvenes y los adultos asisten a un velorio, los más pequeños se agrupan a practicar rondas y juegos, como «El loro y la lora», «Francisco reboliático» y «La pava echá». Hacia sus ocho años Concepción aprendió a rezar en la escuela y acompañaba a su mamá a los velorios. En estos era muy conocida la señora Ñia Lela, una rezandera con una excelente memoria y devoción, y oyéndola noche tras noche de vigilia, Concepción fue aprendiendo de ella oraciones y cánticos.

Pero no solo rezaba, la señora Concepción fue aprendiendo con los años a santiguar, rezar viento y muertos. Dentro de la comunidad se dedicó a enseñar y a transmitir ese conocimiento. La clave para estas artes no es

solo aprenderlas, se necesita una sensibilidad especial, un don innato con el que nació la señora Concepción Hernández.

Concepción cursó hasta quinto de primaria, eso sí, aprendió a leer y escribir. Cuando apuntaba los doce años, una vez que salía de la escuela, llegaba a su casa a hacer bollos de yuca para vender en Cartagena, pues la situación económica era precaria. Su padre se dedicaba al cultivo, que suministraba los productos que su madre María del Tránsito vendía en los pueblos de Sincerín y Malagana.

Se casó a los dieciséis años y tuvo ocho hijos. Hasta el día de hoy, Concepción sigue enseñando y transmitiendo sus conocimientos a los niños y jóvenes de la comunidad. Le gusta mucho cuando otras personas se acercan a pedirle que les comparta sus saberes, lo cual ella hace con mucho agrado. La pérdida de un ser querido es muy dolorosa, y los rezos y cantos de velorio constituyen un alivio para estos y para la persona que se va. ●

Basilio Valdez Torres

Nació en la comunidad de San Basilio de Palenque en 1950. Cinco años después, sus padres, Claudina Torres y Heriberto Valdez Herrera, se trasladaron al barrio Nariño en la ciudad de Cartagena. Allí Basilio aprendió a leer. Comenzó sus estudios de primaria en 1955, en el colegio José de la Vega. La secundaria la realizó hasta el grado octavo en el Gimnasio de Bolívar, en la calle Santo Domingo, cerca del centro histórico de la ciudad. En el año 1968 ingresó al Colegio Americano donde terminó la secundaria.

Basilio se licenció en Ciencias Sociales y es reconocido por ser el primer palenquero en migrar al municipio de Tunja, Boyacá, para continuar con sus estudios de pregrado. Él contaba que

En los estudios universitarios los palenqueros que iban delante de mí se retiraban y yo quería romper esa tradición. Terminé en 1970 el bachillerato y ese mismo año me voy para Boyacá, para Tunja, a estudiar. Me voy a Tunja porque en la calle donde yo vivía había dos muchachos que estudiaban allá. Uno estudiaba Medicina y el otro estudiaba Matemáticas. Uno se llamaba

Javier Cabeza Paz y del otro no recuerdo muy bien el nombre. Ellos vivían en Tunja y me mandaron el formulario de inscripción de la universidad. Me fui llorando porque no conocía a nadie familiar allá, en ese entonces tenía 19 años.¹³

Lo cierto es que luego de terminar la secundaria, Basilio viajó a Tunja con la ilusión de iniciar sus estudios de pregrado, a pesar de las adversidades que podría encontrar. No le fue fácil adaptarse al frío, a la discriminación, y especialmente al fuerte racismo que afrontó. Ingresó a la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), al programa de Filosofía. Esta carrera le había llamado la atención durante la secundaria, al igual que las Ciencias Sociales y para quinto semestre decidió cambiarse a la licenciatura en Ciencias Sociales, carrera de la que se graduó en 1975.

Mientras vivió en Tunja sus padres lo ayudaron en todos los sentidos, especialmente mandándole dinero para que supliera sus necesidades. Sus padres contaban con buenas condiciones económicas, ya que el padre había trabajado en una empresa pública de Cartagena.

Basilio, que era una de las pocas personas de piel negra en la universidad, tenía la responsabilidad de culminar sus estudios teniendo como referente a sus paisanos, el médico Arturo Hernández y el profesor Leonardo Herrera, quienes eran los únicos palenqueros que en ese entonces habían culminado con éxito sus estudios universitarios.

Una vez finalizó sus estudios de pregrado regresó a la ciudad de Cartagena, allí trabajó en varios colegios, entre ellos en el INEM, cuando Leonardo Herrera era decano.

A Basilio Valdez su disciplina lo llevó a cumplir sus sueños de ser un profesional, tanto así que para el año de 1995 realizó estudios de posgrado en la Universidad de Manizales. ●

13. Cassiani, *Palenqueros en Cartagena*, 75.

Sonia Hernández Salgado

Nació en la comunidad de San Basilio de Palenque en el año de 1952. Fue enfermera y la segunda mujer profesional de la comunidad. Hija de la señora Candelaria Salgado Navarro y del médico Arturo Hernández Reyes, conocido por ser el primer profesional que tuvo el pueblo. Su mamá fue fundamental en su educación, de ella dice Sonia: «Aprendí a leer con mi mamá, ella nos compraba unos libritos que se llamaban *Alegría de leer*. Nos ponía a hacer planas y antes de entrar al colegio ya yo sabía leer».

Cuando Sonia cumplió siete años, su familia se trasladó a Pijiño, municipio del departamento de Magdalena: «Nos fuimos para allá, porque mi papá ya era médico, y para ese entonces le salió un buen trabajo en ese municipio, y fue por largo tiempo», comenta Sonia.

Una vez instalados en el pueblo, la niña ingresó al colegio San Luis Gonzaga. Allí terminó sus estudios de primaria, sobresaliendo por sus buenas calificaciones. A los quince años su padre la llevó a la ciudad de Cartagena para que iniciara sus estudios de secundaria en el Colegio Cooperativo, justo al pie del cerro de La Popa.

En la ciudad de Cartagena, la joven Sonia vivió en la casa de su tío Domingo Salgado, en el barrio Amador. Luego se mudó a casa de otro familiar, de Juan Hernández Pitalua, quien vivía en el barrio Nariño.

Para el año de 1971 inició sus estudios en la escuela de enfermería. Una vez terminados, realizó las prácticas en el Hospital Universitario de Santa Clara, donde posteriormente fue contratada. Sin embargo, debido al deterioro de la infraestructura de dicho hospital, la trasladaron al hospital San Pablo, ubicado en Zaragocilla, donde se prestan servicios de psiquiatría. Sonia trabajó allí hasta 2003, con lo cual se convirtió en una de las primeras palenqueras en pensionarse.

Sonia Hernández Salgado tuvo once hermanos, a parte de ellos tuvo nueve medio hermanos por parte de su papá, para un total de veinte, de los cuales ella es la mayor. Sonia indica que su hermana Neila Hernández fue la primera palenquera en estudiar Derecho.

Para el año 1975 Sonia se casó y cinco años después se mudó con su esposo al barrio San Fernando. Tuvo cuatro hijos: Gisel Cáceres Hernández, quien es médica; Yulisan Cáceres Hernández, abogada; Yesid José Cáceres Hernández, administrador de empresas, y Yaniris Francesca Cáceres Hernández.

Sonia trabajó como enfermera desde 1973 hasta el año 2003, y vive felizmente casada con su esposo José «Niñito» Cáceres, un hombre palenquero también pensionado por las empresas públicas. ●



Cha Dorina Hernández Palomino

Nació en Palenque el día 23 de julio de 1966. Hoy en día es Representante a la Cámara, lo que la hace la primera congresista palenquera en Colombia. Con una historia de liderazgos y experiencias profesionales en etnoeducación, patrimonios culturales, etnoturismo, artes y derechos étnicos, se ha dedicado a acompañar a las poblaciones afrocolombianas en temas de organización comunitaria, comunicacional y tecnológica, y en la consulta previa en los territorios para la construcción de megaobras.

Dorina es licenciada en Administración Educativa, realizó estudios profesionales en Historia y Patrimonio. Es magíster en Educación Comunitaria y doctoranda en Pedagogía Social. Ha participado en un sinnúmero de eventos de talla nacional e internacional.

En el año 2018 recibió el título palenquero de «Cha», que significa lideresa, mujer de respeto y autoridad. Ese mismo año fue homenajeada en el Festival de Tambores y Expresiones Culturales de San Basilio de Palenque, Festival del cual fue cofundadora en 1987.

Es gestora e integrante del equipo que llevó a cabo las primeras etapas del proceso de etnoeducación hace 32 años. Se desempeñó de 1994

a 1998 como coordinadora de etnoeducación del Ministerio de Educación Nacional, dando inicio a los procesos institucionales de etnoeducación a nivel nacional.

Cha Dorina participó activamente en la investigación sobre el pueblo de Palenque, recuperando su historia a partir de la memoria colectiva. Esto llevó a que en 2005 la Unesco reconociera a San Basilio de Palenque como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.

Asimismo, fue coordinadora de etnoeducación en la Secretaría de Educación Departamental de Bolívar desde 1999 a 2011. Además, ha sido docente catedrática de la Universidad de la Guajira, y directora de Cultura de la Gobernación de Bolívar, en el año 2000.

Dorina es cofundadora del Comité de Salvaguardia de la Champeta como Patrimonio Inmaterial de Colombia, para lo cual recibió formación profesional en Historia y Patrimonio de la Universidad del Magdalena. De esta forma ha impulsado el turismo de la champeta y su identidad afrocolombiana.

Cha Dorina, además, es una profunda conocedora del mecanismo ciudadano de la consulta previa y, particularmente, de su aplicación en el Caribe. Es integrante del movimiento social afrocolombiano, negro, raizal y palenquero, conocido como Proceso de Comunidades Negras (PCN), y participó y lideró el proceso de titulación colectiva de las tierras de Palenque y de otras comunidades del Caribe.

Fue la compañera del recientemente fallecido Dionisio Miranda, líder social del Caribe colombiano, con quien, además de tener tres hijos, realizó una labor política alrededor de la consulta previa y la titulación colectiva de las poblaciones afro frente a proyectos y megaproyectos de infraestructura y de transporte, entre ellos el megaproyecto del Canal del Dique, el plan de construcción del megaaeropuerto de Barranquilla-Cartagena y el Proyecto de Protección Costera de Cartagena.

Cha Dorina ha sido pionera en la utilización de lenguajes de diseño gráfico en las comunicaciones digitales para resaltar la memoria

y la ancestralidad de la mujer palenquera, del etnoturismo y de la memoria étnica en los territorios de San Basilio de Palenque, Turbana y Cartagena de Indias. Es significativo su aporte en la creación de rutas etnoturísticas afro y ecológicas. Al reconocerse como mujer palenquera ha contribuido a la resignificación de la identidad palenquera, además de su aporte para que Palenque sea reconocido como símbolo turístico de Colombia.

Ha dado conferencias en distintas universidades del mundo, en las que ha visibilizado su historia y su cultura desde una postura política y social. En la página de Internet <https://palenquera.com.co> se pueden consultar algunas de las iniciativas que promueve, entre ellas, la Asociación de Productores Agrícolas, el museo digital, los servicios etnoturísticos, y un mercado en el que se ofrecen desde artesanías hasta libros.

Con todo lo anterior, Cha Dorina está generando nuevas lecturas de dos de los territorios más turísticos de Colombia: San Basilio de Palenque y Cartagena de Indias. Esto se ha logrado con el fortalecimiento de diversas rutas y estrategias de turismo sostenible. También ha insistido en la implementación de nuevas lecturas desde el ámbito histórico y cultural de los guiones turísticos de las fortificaciones y plazas del patrimonio declarado de Cartagena de Indias, desde la perspectiva afro. ●



Sarangieno

Un viaje por la musicalidad ancestral palenquera

Luis Gerardo Martínez Miranda

El presente capítulo tiene como objetivo principal conocer desde la etnohistoria oral las distintas expresiones musicales palenqueras. La importancia de este análisis radica en que por medio de él se pueden descubrir elementos para la formulación de propuestas encaminadas al fortalecimiento, la valoración de lo propio y la búsqueda de la identidad de las comunidades afrocaribeñas. Además, los temas que aquí se tratan funcionan como espacios de encuentros entre vivencias, novedades y saberes que detentan las comunidades en cuanto a la conquista de armonías y nuevos sentidos.

Así, las personas que gozan dentro de la población palenquera de un reconocimiento, como conocedores, intérpretes y cultores de las distintas expresiones musicales se convierten en excelentes tutores, con los cuales pretendemos realizar un acercamiento a la musicalidad palenquera, de ahí el título del capítulo: *Sarangieno*, que en lengua palenquera significa

'bailemos'. Esto permite afirmar que, dentro de las comunidades afrocolombianas, mediante la tradición oral presente en la música, se construyen pedagogías que permiten transmitir el conocimiento. A pesar de haber transcurrido más de cinco siglos después de la llegada del hombre africano a las costas de lo que hoy es Colombia, todavía existe una conexión con «Mamá África», el continente africano. En este orden de ideas, este capítulo se basa en el concepto de *huellas de africanía*, planteado por Nina S. de Friedemann a lo largo de su obra antropológica y que ha sido también abordado por autores como Jaime Arocha y Adriana Maya, entre otros.

La intención entonces es aproximarnos a esa herencia de África oculta bajo la ideología del mestizaje, que no permite la profundización sobre el origen; para ello se reunieron testimonios de importantes segmentos de la comunidad palenquera vinculados estrechamente con la composición, producción e interpretación de la música autóctona. Además, se tuvo en cuenta la información proveniente de personas que se desenvuelven o se han visto inmersas en la cultura musical del Palenque de San Basilio.

Música palenquera: patrimonio oral e inmaterial de la humanidad

En noviembre de 2005 la comunidad de San Basilio de Palenque fue declarada por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) «Espacio cultural de excepcional valor para el patrimonio oral e intangible de la humanidad, 2005-2015». Dicha declaratoria se enmarca en el reconocimiento de la herencia africana que aún conserva la comunidad palenquera, la cual se hace evidente en las siguientes manifestaciones culturales: *la lengua tradicional o lengua ri palenge*, *la medicina tradicional*, *la organización social o kuagros*, *la ritualidad de la muerte*, *la tradición oral* y *la musicalidad tradicional*.

Las prácticas y expresiones culturales que dieron lugar a este reconocimiento contribuyen a su vez a la exaltación de los procesos de resistencia cultural que se gestaron desde el periodo colonial, y que permitieron que los referentes identitarios no fueran destruidos por los procesos de recepción de otras culturas, que, por diversos medios, han amenazado y aún siguen poniendo en crisis las manifestaciones propias de la comunidad.

La música en Palenque está presente en todas las actividades cotidianas, en los rituales fúnebres y en las diferentes formas de diversión y recreación, es parte de la vida cotidiana, desde que la persona nace hasta el momento de su muerte. En las expresiones musicales palenqueras se encuentra una marcada influencia de sus representaciones sociales, experiencias e instituciones culturales. De ahí que la música define y toca todos los espacios que hoy componen el contexto palenquero: la finca, los cultivos, las comidas, los juegos y rondas, la venta de dulces tradicionales, los peinados y las casas, entre otras¹⁴.

Se trata de una expresión cultural que interpela las experiencias personales de los palenqueros y palenqueras. Sin música son unimaginables las diferentes festividades que constituyen su calendario festivo, así como los innumerables eventos ligados a celebraciones específicas (graduaciones, matrimonios, cumpleaños, nacimientos, entre otros) o a la elaboración del dolor colectivo mediante el baile del muerto (lumbalú). La música también habita la vida diaria y las jornadas de trabajo. Cánticos improvisados acompañan a los hombres en sus actividades laborales en los montes o después de la jornada de trabajo¹⁵.

La música palenquera responde a todo un proceso histórico-cultural milenario que se alimenta de las distintas expresiones ancestrales que

14. Ministerio de Cultura e Instituto Colombiano de Antropología e Historia, *Dossier Palenque de San Basilio: Obra maestra patrimonio intangible de la humanidad* (Bogotá: Ministerio de Cultura de Colombia e Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2002), 37.

15. *Ibidem*.

tienen su raíz en la diáspora africana, para producir una impresionante síntesis en las que están plasmadas las vivencias y el pensamiento propio de la comunidad. Es la manifestación más auténtica cultural, quizás por eso se asume como un retrato de la forma de ver el mundo palenquero y uno de los símbolos que definen la identidad de su población¹⁶.

La musicalidad palenquera se divide en dos grupos: el primero, corresponde a la música tradicional, de la cual hablaremos en las siguientes páginas, y está integrada por distintos géneros musicales. Y el segundo grupo lo constituyen los ritmos y géneros emergentes que deben entenderse como adaptaciones y fusiones modernas entre los que se destacan la champeta criolla o terapia adaptación de músicas africanas, el rap y hiphop, entre otros.

Kitambre: el tambor en la cultura palenquera

La música tradicional o ancestral palenquera se ha conservado gracias a procesos propios que han permitido la transmisión de los conocimientos y saberes asociados a las sonoridades de generación en generación. El instrumento de mayor relevancia en la música y cultura palenquera es el tambor, que se encuentran en la mayoría de las culturas de origen africano, aunque su uso varía mucho en importancia, hay una gran variedad de instrumentos musicales, en comparación con otras culturas; no obstante, la voz humana tiene una decisiva importancia, el canto, en forma de llamada y respuesta, es la opción más común en cuanto a técnica de los grupos vocales. A menudo la música de origen africano está compuesta por frases musicales relativamente cortas, muy repetidas, o de líneas más largas formadas por frases que nunca se repiten de la misma forma; el ritmo y, más

16. Enrique Márquez y Eduin Valdez, «Música palenquera: Saranga ri Palenge», *Revista Anaconda*, n.º 8 (2005), 65, <https://t.ly/mGko>

generalmente, la percusión, son fundamentales; pero, sobre todo, la música es una expresión funcional de la comunidad en un grado mucho mayor que en las demás partes del mundo¹⁷.

En Palenque, los tambores son símbolos culturales. La figura emblemática de este instrumento en Colombia es la familia Salgado, de la cual proviene el *batata*, figura que mejor ejecuta el tambor en cada generación. Decían los batatas que el tambor «quitaba el hambre». Es decir, desde el punto de vista artístico, el tambor servía de medio de supervivencia, además de ser un talento y una expresión cultural. Para los batatas, el arte de tocar el tambor era una manifestación con la cual se denunciaban todas las injusticias que sufrían los afrodescendientes en Colombia. Poco a poco su fama fue creciendo, ya que fue la primera forma de expresión artística de los afrocolombianos. De esta manera, el tambor se convirtió en un instrumento no solo de ruptura de los antiguos hábitos de la esclavitud, sino también de protesta contra los abusos sociales y de realización tanto social como cultural¹⁸.



Te dejamos un video del batata Paulino Salgado:

<https://t.ly/YKBi>

La música tradicional palenquera

En las dinámicas socioculturales de la comunidad palenquera la música ha desempeñado y sigue desempeñando un papel fundamental. Lo anterior ha dado cabida a que usualmente se asocie a las personas de la comunidad

17. John Storm, *La música negra afroamericana* (Buenos Aires: Victor Leru, 1972), 12.

18. Cyriaque Zoghe, «El papel antropológico y social del tambor y el tam-tam entre los bantú de África central y de Colombia (San Basilio de Palenque): Siglo xvii», *Homo habitus*, n.º 5 (2007), 6, <https://ibit.ly/x1wz>

con la música, el baile y la fiesta, ignorado o subestimado otras capacidades, por ejemplo, no se les suele relacionar con el trabajo y la formación.

La música, en el contexto afrocolombiano, va «más allá» de ser un hecho creativo, a través de ella se expresa el sentir de un grupo humano, está llena de sentidos, es importante en todos los momentos del vivir; fundamental para las comunidades, ya que es la manifestación cultural que logra la mayor convocatoria y cohesión; se encuentra presente desde el momento del nacimiento, pasando por la vida cotidiana y el disfrute, hasta la muerte. La música se interioriza a tal punto que se llega a decir que «la llevamos en la sangre», afirmación que podemos escuchar tanto dentro de la comunidad palenquera como fuera de ella¹⁹. Las expresiones representativas de la musicalidad palenquera son: los cantos de trabajo, cantos de lumbalú (baile e muerto), el bullerengue «asentao», la música de sexteto o son palenquero, las rondas, juegos y cantos de velorio, la décima palenquera y la música cantada en palenquero. Cada una de estas expresiones musicales se describirán a continuación.

Cantos de trabajo

Muchas formas musicales conservan buena parte de su esencia en todas las actividades laborales realizadas por los afrodescendientes. Por eso los cantos de trabajo, también conocidos como *work songs*, cantos de zafra o cantos de labor, son una forma de intensificar el esfuerzo realizado por un individuo mediante la música. El esclavizado en América participaba de tres ciclos en el orden económico: el minero, el agrícola y el industrial; además, era cargador, ya que lo obligaban a transportar pesadas mercancías por las montañas andinas, desde muchos puertos del Caribe

19. G. C. Camargo, «Musika ri prieto: Una aproximación a las expresiones musicales palenqueras», *Memorias: Historia y arqueología desde el Caribe colombiano*, (2005), 2-22.

y el Pacífico. Asimismo, trabajaba en el ciclo agrícola: sembraba tabaco, azúcar y cacao, productos de las tierras cálidas de Venezuela y Colombia; también era trabajador de pico y pala, y por su trabajo con el ganado se le hermanaba con el gaucho o el llanero en Uruguay y Argentina. En todas estas faenas sus cantos resonaban, haciendo más llevadero el trabajo y tranquilizando a las bestias²⁰. Tanto en las plantaciones, así como en las minas y en otros trabajos colectivos o individuales, el esclavizado africano alegraba siempre su trabajo con canciones, que en ocasiones acompañaba con fuertes respiraciones y gritos. Los cantos de trabajo solían ser de tipo responsorial, frecuente en la música africana y también en la religiosa o de esparcimiento afroamericano²¹.

Con respecto a los cantos de labor, Guillermo Abadía Morales, en su libro *Compendio general de folklore colombiano*, se remite a la etimología del término *zafra* y afirma que se deriva de una forma arábiga *cafaría*. Indica que fue canto de morería, por lo tanto, no es propiamente una herencia africana de los núcleos afros, sino tal vez una adaptación que los grupos afros del litoral colombiano hicieron de esta forma de canto²². No obstante, las raíces africanas de los cantos de trabajo son reconocidas por Alfons M. Dauer, quien afirma que debido a la forma tradicional del trabajo en comunidad, estos *works songs* reciben el nombre de *dokpwe* en Dahomey, de *egbe* en yoruba, de *combite* en Haití, de *trocadia* en Brasil y de *gayap* en Trinidad; todos con el efecto de la transformación del trabajo en una forma de danza, lo cual a su vez enaltese las emociones que no se producen por lo general con las monótonas tareas diarias, aumenta la

20. Isabel Aretz, «Música y danza: América Latina continental, excepto Brasil», en *África en América Latina*, editado por Manuel Fraginals (Ciudad de México: Unesco y Siglo XXI, 1997), 258.

21. Ana María Locatelli, «Raíces musicales», en *América Latina en su música*, compilado por Isabel Aretz (Unesco y Siglo XXI, 1977), 49.

22. Guillermo Abadía, *Compendio general de folklore colombiano* (Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1970).

energía y excluye toda clase de movimientos innecesarios, al tiempo que se transforma en fuerza motriz²³.

En Palenque, como en otros pueblos del Caribe colombiano, los cantos de trabajo se presentan de diversas maneras y en distintas circunstancias, haciendo evidente que la música es un elemento no de distracción sino de generación de fuerza física y de rendimiento en la actividad productiva. Las canciones de trabajo acompañan la labor del sembrador, del mozo, del corralero (quien atiende el ganado) y las actividades de la vida diaria. Encontramos entonces una gran variedad de canciones, que van desde tonadas desenfadadas hasta canciones amorosas. En el caso de Palenque existe una influencia marcada en los cantos de trabajo del español y no de la lengua nativa, muestra de ello es el siguiente canto de trabajo palenquero:

María e los Santo bonita,
¡Hombre!, porque nació en el verano.
¡Muchacho!, porque tiene una coneja.
¡Primo hermano!, que no le cabe en sus mano.
¡Burro!, el monte que voy cortando.
María e los Santo... el monte que voy cortando parece
que va durmiendo.
Está como la aurora del día, ¡caramba!
¡Hombre!, y cuando viene amaneciendo ¡caramba!
[...] me llamo yo, ¡jóyeme! Primo hermano.
¡Dio mío! Pero [...] es mi apellido
y como quien quitam' me a mí la fama
con que he nacido.
¡Hombre! ¡Dio mío!

23. Janheinz Jahn, *Muntu: Las culturas neoafricanas* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1997), 46.

Un canto de trabajo que se escucha de manera frecuente en el palenque, mientras se pila el grano, sobre todo cuando llega la época de cosechar el maíz y se transforma para la preparación de alimentos, dice así:

El que lo pila no lo come,
el que lo come está sentao,
yo que lo estoy pilando
no me como ni un bocaio,
maí cuba, maí cuba.
arremachalo... arremachalo...

El esclavizado, desde la máxima negación de su identidad a la que fue sometido mediante la colonización y la esclavitud, supo, sin embargo, fortalecer mediante sus ritmos, danzas, cantos, sus formas de pensar y de superar las limitaciones y obstáculos de una lógica dominante. De allí que su relación con otros actores propició el origen de nuevas creaciones musicales, en su mayoría repletas de innovaciones africanas, que pueden apreciarse en ritmos afroamericanos que no son más que producto de lo que Jesús «Chucho» García ha denominado el *cimarronaje musical*, que se fue consolidando y conjugando por más de cuatro siglos.

Cantos de lumbalú

Los negros bozales, como eran denominadas las personas que llegaban en embarcaciones desde África, como consecuencia del tráfico de esclavizados, se organizaron en cabildos, dependiendo de su lugar de procedencia. Uno de los objetivos fundamentales era que los propios negros proveyeran asistencia y ayuda a los esclavizados originarios de un mismo lugar: su desarrollo posiblemente reside en la búsqueda de una solución al problema de la confluencia de muchos individuos procedentes de la misma región o grupo tribal, lo cual imposibilitaba la atomización individual



como táctica de dominio. El cabildo negro, dondequiera que existió, sirvió para difundir creencias, música, instrumentos musicales, costumbres y ritos de los grupos originarios²⁴, y es por medio de esta institución como se pudo conservar la toponimia de los lugares de procedencia de algunos grupos étnicos africanos y recrear nuevos espacios en los cuales reflejaban su experiencia afroamericana.

Estos cabildos operaban como comunidades de auxilio mutuo y su objetivo principal era la colaboración entre los esclavizados. Esta institución —y el canto y el baile— ayudó a los esclavizados a resistir las condiciones adversas a las cuales estaban sometidos. Los ritos que realizaban los africanos lograron trascender hasta nuestros días, gracias a esta forma de organización que, aunque fue perseguida y discriminada por las autoridades desde el siglo XVII, mantuvo con vida el significado ancestral de los rituales y celebraciones realizadas²⁵, prueba de ello es la existencia en Palenque del *cabildo lumbalú*.

El lumbalú es una institución de carácter fúnebre que agrupa a mujeres cantadoras y a los tamboreros reconocidos del poblado. El nombre de *lumbalú* proviene del tambor más sobresaliente de la ceremonia llamado también *pechiche* (instrumento que en la actualidad se encuentra en desuso, y que ha sido reemplazado por el tambor alegre); un tambor cónico de 1.55 metros de altura, con una boca superior de 40 centímetros y 25 centímetros en la parte inferior aproximadamente, está cubierto con un pedazo de cuero, ya sea de ganado, chivo o carnero, templado con una cuerda de nailon o fique y unas cuñas de madera (véase la ilustración de la página 126).

24. Nina S. de Friedemann y Carlos Patiño, *Lengua y sociedad en el palenque de San Basilio* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1983), 64-65.

25. Luis Gerardo Martínez, «La champeta: Una forma de resistencia palenquera a las dinámicas de exclusión sociorraciales y culturales, puestas en marcha por las elites «blancas» de Cartagena y Barranquilla entre 1960 y 2000» (tesis de pregrado, Universidad de los Andes, 2003), 15.

Además, se utiliza el yamaró o llamador, también de forma tronco-nica, monomenbráfono, con cuñas, cuyo empleo se encuentra generalizado a lo largo de la región Caribe. El lumbalú se trata de un ritual sagrado con ritmo, melodía, sentimiento e imágenes que avivan una cosmovisión de profundidades acuáticas, espacios terrenales y parajes de imaginería fantástica. En la poética de los cantos de lumbalú se han hallado huellas sociales y lingüísticas de ancestros africanos²⁶.

La representación del lumbalú o de la música ancestral palenquera está a cargo de Las Alegres Ambulancias, que forman parte del cabildo lumbalú y que existe desde los tiempos coloniales, su líder era Graciela Salgado, quien perteneció a la familia de los jefes naturales del cabildo, los Salgado, de donde proceden los tamboreros de mayor reconocimiento a nivel local, regional y nacional como son los «Batatas».

El siguiente canto de lumbalú es uno de los más representativos de este ritual, pues es un canto transmitido por medio de la tradición oral palenquera de generación en generación. Es una canción por medio de la cual se hace referencia al origen africano de los palenqueros:

Chi ma ri loango

Oleléle... eló eleló.

Chi ma nkongo, chi Ma-loango,

chi ma ri loango ri Angola.

Guangungú me ñamo yo,

guangungú me debe de ñamá mamee...

26. Aquiles Escalante, *El palenque de San Basilio: Una comunidad descendiente de negros cimarrones* (Barranquilla: Editorial Mejoras, 1954), 77-78.

Eelooó... eló eleló [*se repite cuatro veces*].
Chi ma nkongo, chi Ma-loango,
chi ma ri loango ri Angola.
Guangungú me ñamo yo,
kuando kambamba mambamba mamé...

Oleléle... elo eleló [*se repite dos veces*].
Yo me vuelvo cabecita,
que vengan los pollos a picá.
Chi ma nkongo, chi Ma-loango
Chi ma ri loango ri Angola mamé.
Eelooó... eló eleló [*se repite cuatro veces*].

Chi ma nkongo, chi Ma-loango
Chi ma ri loango ri Angola
Guangungú me ñamo yo,
guangungú me debe de ñamá mamee...
Oleléle... eló eleló [*se repite cuatro veces*].

Investigaciones realizadas sobre la figura de Ma-loango —mencionado en la canción—, establecen que en la actual región de Kouilou, en la República Popular del Congo, se encuentra la etnia Vill, también conocidos como loangos, ya que antiguamente el territorio era llamado el Reino de Loango y pertenecía administrativamente al antiguo Kongo Dia Ntonela. A partir del siglo XVIII el territorio logró su autonomía, convirtiéndose en la estructura organizativa más importante en el área geográfica que va desde Cabo López hasta la desembocadura del río Congo. El rey de loango

llevaba el nombre de Ma-Loango: *Ma*, significa ‘jefe’, y *Loango* es el estado o territorio que estaba bajo su dominio²⁷.

En Palenque, la muerte se convierte en un ritual de despedida que reúne a vivos y muertos solidariamente en torno al finado, y en el que la música, el baile y la comida son los principales componentes. Los ritos del velorio se inician desde el momento mismo del fallecimiento y se prolongan por nueve noches, tiempo durante el cual el jefe del cabildo toca el pechiche acompañado por el llamador, un tambor menor, en tanto que un coro de ancianas entona cánticos sagrados y recuerdos de la vida del difunto.

El ritual simboliza la muerte y celebra la vida, pero adicionalmente los cantos mortuorios se han convertido en el principal «depósito de genealogía local»²⁸, debido a que en algunos cantos se enuncian los nombres de los antepasados del difunto, como lo demuestra el canto de lumbalú *Chimbumbé* —que en lengua palenquera traduce ‘profundidad’, o ‘hueco profundo’—, que habla del personaje mítico y misterioso del Moján, que vive en el fondo del agua del arroyo y que, según cuenta la tradición oral local, un día encantó a María Catalina Salgado (Catalina Loango) cuando había ido a buscar agua al arroyo; sus familiares por mucho tiempo trataron de dar con su paradero, pero todo resultó en vano.

27. Jesús García, *La diáspora de los kongos en las Américas y los Caribes* (Caracas: Fundación Afroamerica, Apicum, Conac y Unesco, 1995), 191.

28. Armin Schwegler, *Chi Ma Kongo: Lengua y rito ancestrales en el Palenque de San Basilio* (Colombia) (Madrid y Fráncfort: Biblioteca Iberoamericana, 1996), 60.



Chimbumbe

¡Aaaa! Chimbumbe a tragá mi po la mítae...
Chimbumbe olelele, eleeloo,
cantaba Catalina Saggao ee.
Chimbumbe, elilelilooo,
con el que se va me voi ee,
Maria Loango ee, elelele.
Eleeloo chimbumbe,
cantaba Pascual Saggao ee.
Chimbumbe, elileliloo,
cantaba ño Peito Saggao ee.
Maria Loango ee olelele, eleeloo,
cantaba Carmen Saggao ee.
Chimbumbe olelele, eleeloo,
ake mujé lo ke kandá ayá
siénega palotáee.
Chimbumbe olelele, eleeloo,
kuando ese mujé miní ri sinegreee.
Chimbumbe olelele, eleeloo,
Catalina Saggao a miní i kujé.
Po la mita ee,
válgame Dios de los cielos,
olelele, eleeloo.

Los cantos de lumbalú están cargados de memoria histórica, en ellos se recrea la vida sagrada de los antepasados dejados allende en sus tierras originarias, y, además, se les rinde culto a aquellas deidades que tuvieron que ser espanyolizadas debido a la gran presión que ejercía sobre la cultura africana el imaginario del hombre blanco. Los cantos de lumbalú también

recrean aquellos espacios en los que se desarrollan las actividades diarias y se les reconocen a ciertos animales sus virtudes.

El bullerengue asentao

El bullerengue en su más profundo significado social es un canto femenino que resalta la fecundidad. El bullerengue asentao se da con un golpe seco, pausado, en el tambor alegre; la lentitud en cada pulsión percutiva le permite a la mujer, que lleva la voz prima, danzar con cierta sensualidad, a su voz le sigue el coro, que le responde con el acompañamiento de las palmas. El tambor alegre lleva el peso melódico en el acompañamiento, mientras el llamador o «llamaró» dibuja figuras rítmicas para apoyar el coro y el palmoteo²⁹.

Este bullerengue también se conoce como *bullerengue antiguo*, su tradición tiene raíces en la lejana África, donde aún pervive en las voces de mujeres octogenarias. La cuna primigenia del bullerengue asentao se ubica en los palenques: escenarios de rebeldía y autonomía de los negros en sus largas jornadas de jolgorio:

El bullerengue [...] lo que pretende es mostrar cómo una etnia como la negra negada en lo personal y de suyo en sus valores: costumbres y culturas, si bien fue pisoteada y no reconocida su dignidad humana, en la que solo fue reconocida su fuerza de trabajo para explotarla implacablemente, jamás el fenómeno de la transculturación que imponía el modelo dominante pudo socavar su mente, su memoria le era fiel a las imágenes heredadas de una cultura milenaria, por eso su arte está impreso de una fuerza vital que no se agota en ninguna manifestación

29. Enrique Muñoz, «Sextetos de marímbula en el caribe colombiano», *Artesanías de América*, n.º 61 (2006), 14.

creativa y la música es muestra palmaria para validar que su mente resistió los embates de la brutalidad del colonizador.³⁰

El ritmo del bullerengue generalmente se asocia al género femenino, que tiene sus orígenes en el estado de embarazo de la mujer, al contrario del lumbalú que es el «baile de muerto», el bullerengue es el «baile de la vida», por tal razón, en su danza la mujer gesticula los dolores del parto sobándose el vientre.

La música de sexteto o son palenquero

Palenque de San Basilio fue el corredor donde arribó y se adaptó la marímbula, instrumento que tiene forma de baúl rectangular (caja), consta de siete o nueve láminas de acero que se pulsan con los dedos, y que también es conocido como *piano de pulgares* o *laminófono africano*. La marímbula se asocia con la sanza africana o *mbira*, de origen congolés en África central, y es el instrumento central en la música de sexteto, género de origen cubano que, según las personas mayores de la comunidad, comienza a formar parte de las expresiones musicales del palenque entre los años 1920 y 1930, cuando llegaron al ingenio Santa Cruz en Sincerín, en el departamento de Bolívar (cerca de Palenque de San Basilio) algunos hombres provenientes de Cuba, que trajeron consigo el *son cubano*.

En este ingenio laboraban también los palenqueros, quienes apprehendieron este ritmo de los hermanos isleños. Se lo apropiaron de tal forma que, en la actualidad, es uno de los más importantes para los palenqueros, quienes lo bailan desde que son niños. A pesar de que en Cuba el nombre *sexteto* está vinculado al número de integrantes del grupo musical, en Palenque se relaciona con el ritmo musical, sin importar el número de

30. Enrique Muñoz, *El bullerengue, ritmo y canto de la vida* (Ecuador: Centro Interamericano de Artes Populares, 1993), 9, <https://ibit.ly/jRuL>

integrantes que lo interpreten. Es un ritmo que se escuchaba en las fiestas, pero posteriormente se comenzó a tocar también en los velorios, para despedir al difunto o la difunta, sobre todo si había dedicado su vida a la música. Sus letras cuentan historias de la vida cotidiana de la comunidad y, en el caso de los velorios, es el adiós para el que muere. El grupo de sexteto palenquero más conocido es el Sexteto Tabalá, el cual reemplazó generacionalmente al Sexteto Habanero.

Los sextetos de marímbula, al surgir en el escenario del Caribe colombiano, se articulan a los formatos tradicionales de la música regional costeña y, desde allí, deben valorarse como elementos de reapropiación, al integrarse a la música caribeña colombiana y pertenecer a un formato que identifica a una cultura musical específica³¹. El área de influencia de la marímbula comprende: Arjona, Sincerín, Malagana, San Cayetano, Mahates, Gamero, San Onofre, María La Baja, San Basilio de Palenque y la zona del Canal del Dique, algunos pueblos de Córdoba y Murindó, en Antioquia.



Te dejamos un video del Sexteto Tabalá:

<https://ibit.ly/5ID5>

Las rondas

Son juegos infantiles de carácter musical, cuyas letras hacen referencia a la vida cotidiana y por medio de las cuales, en ocasiones, se representan actividades de los adultos. Cada juego tiene su propia dinámica y reglas, para los niños son un medio de aprendizaje de algunas dinámicas y normas sociales. Algunas de estas rondas también las podemos observar en otras

31. Muñoz, «Sextetos de marímbula», 1-30.

poblaciones del Caribe colombiano. Entre las más conocidas se pueden señalar *Cho lobo* y *Platico*.

Cho Lobo

Se murió Cho lobo,
peumpeeee.

Se murió Cho lobo,
peumpeeee.

Ay a rio Cho lobo,
peumpeeee.

Lo van a enterrá,
peumpeeee.

En kajita ri papé,
peumpeeee... *[todo se repite varias veces]*

Platico

Platico de oro orilla de cristal,
que se quiten, que se quiten
de la puerta principal.

Estaba la Marísola sentada en su vejen,
abriendo la puerta y cerrando el clavel.
Pasaron los estudiantes que pasaban por aquí,
ni de día ni de noche nos dejan dormir.

Juegos y cantos de velorio

Una práctica ligada a los ritos funerarios en las regiones Caribe y Pacífica son los juegos realizados durante los velorios, que van acompañados de cantos que se realizan durante la novena. Un componente que se destaca en los juegos de velorio es la carga lúdico-erótica que se expresa tanto en la forma en que se realizan los juegos, como en los contenidos de las canciones interpretadas durante el ritual. Dichos cantos no se acompañan instrumentalmente, son recitados por una persona, mientras que los demás cantan un coro a forma de estribillo.

Los cantos no presentan una estructura determinada en sus versos; sin embargo, sí están ajustados melódicamente a los usos tradicionales del canto. Los tonos menores usados y la presencia de coplas con menciones sobre la muerte le asignan a esta clase de expresiones orales un sentido fúnebre, que sirven para evocar el recuerdo de la persona fallecida³².

Hoy los juegos y cantos se encuentran amenazados en los escenarios rituales de velorio, pues estos se realizan cada vez más esporádicamente. Su puesta en escena depende de las particularidades del difunto y sus relaciones con los miembros de la comunidad o compañeros del kuagro; es decir, si el difunto fue una persona de reconocida filiación con esta manifestación, en su velorio se llevarán a cabo diversidad de juegos, bailes y cantos. Entre estos cantos se destacan *Chimbililín*, *El pavo y la pava* y *La culebra*, entre otros.

Es clave mencionar la riqueza musical que se pone en escena durante el velorio palenquero. Esta musicalidad recoge un legado histórico, desempeña funciones de recreación, pero su papel más importante es el enriquecimiento de la memoria colectiva. Esta musicalidad integra la rítmica palenquera, presente en los distintos gustos y percepciones sensoriales y en el sentir, pensar y actuar comunitario.

32. Luz Adriana Maya, *Atlas de culturas afrocolombianas* (Bogotá: Ministerio de Educación de Colombia, 2003), 114, <https://ibit.ly/eYhA>

La décima palenquera

En Palenque no existen investigaciones importantes sobre la décima, y en general, el trabajo de recolección de la poesía oral es muy pobre. No se encuentra ningún tipo de compilación de textos de las canciones tradicionales, tampoco existen cancioneros en los que se transcriba esta música.

La décima palenquera es una expresión musical que se encuentra prácticamente en desaparición, se trata de la práctica de duelos verbales cantados en coplas o versos. Con respecto a su estructura, Guillermo Abadía Morales comenta: «exige una memoria excepcional, ya que deben rimar los versos primero, cuarto y quinto, segundo con tercero; sexto con séptimo y el octavo con el noveno»³³. A continuación, un ejemplo de la décima palenquera que conserva esta estructura:

Yo soy Juan Cáceres Reyes
sin apellido prestado,
para lucir en el prado
y para que se cumplan las leyes.
Aquí, soy la estaca del muelle,
Juancho Cáceres soy yo,
alzando la misma voz
con diferentes errores,
cojan de mis borradores,
Juancho Cáceres soy yo.

La décima en Palenque y resto del Caribe colombiano es cantada a capela, cada decimero canta con una entonación y un ritmo particular, aunque siguiendo un patrón melódico similar que se mantiene en todas las interpretaciones.

33. Abadía, *Compendio general de folklore*, 206-207.

Además de las anteriores manifestaciones musicales y otras que se practican en toda la Costa Atlántica, como el mapalé y la cumbia, existe una más reciente, que data de finales de la década 1960 y que en la actualidad ha sido motivo de diversas polémicas. Se trata de la *champeta*, manifestación musical propia del África negra, que se ha convertido en un elemento primordial de las celebraciones y festividades de los palenqueros dentro del poblado y en los centros urbanos donde reside la comunidad. Gracias a las adaptaciones que ha sufrido el género, este se ha convertido en el ritmo musical revolucionario de final del siglo xx y principios del XXI, y por consiguiente es tema de sumo interés para las distintas disciplinas de las ciencias sociales.

La música cantada en palenquero

La identidad étnica cultural puede consolidarse o entrar en crisis por la influencia de factores históricos, políticos, económicos, sociales, psicológicos y, esencialmente, por los lingüísticos. El lenguaje es un campo de intercambios culturales, pero también muy sensible a la **aculturación**. Cuando llegaban a América, los africanos negros eran separados por los esclavistas si hablaban la misma lengua como táctica de dominación, ya que así evitaban motines y fugas. Este obstáculo lingüístico fue superado con el desarrollo de lenguas propias, con base en lenguas africanas y palabras de los idiomas europeos que modificaban de forma intencional para que los esclavistas no supieran de qué hablaban. Cuando estas lenguas africanas desaparecieron en un largo proceso social, los africanos se vieron obligados a hablar las lenguas de sus propios opresores, las cuales contienen prejuicios, estereotipos y palabras humillantes contra las poblaciones sometidas³⁴.

34. Ministerio de Educación Nacional, *Cátedra de Estudios Afocolombianos: Lineamientos curriculares* (Bogotá: Ministerio de Educación de Colombia, 2000), 35.

Entre los elementos más importantes de la cultura palenquera encontramos el palenquero, lengua perteneciente a la familia lingüística bantú, hablada en algunas regiones de la actual República Democrática del Congo —antiguo Zaire—; la cual contiene elementos hispánicos y aportes africanos en un gran porcentaje, derivados de las lenguas de África central, entre ellas el ki-congo y el ki-mbundu.

El palenquero es la única lengua criolla con base léxica española que ha sobrevivido en el Caribe, aunque se asume que antes debieron hablarse otras versiones criollas del español, que se extinguieron entre los siglos xvi y xix; esto posiblemente sucedió en países como Cuba, Puerto Rico, República Dominicana y Panamá, donde existen huellas de la criollización³⁵.

Ma aparejo: instrumentación de la música tradicional palenquera

Los instrumentos insignes de la musicalidad palenquera son los tambores pechiche o lumbalú, alegre, llamador, timba o tumbadora, bongós y tambora, marímbula, maracas, guacharaca o guacho y claves o palmetas. A continuación, se describe cada uno de ellos.

Instrumentos musicales palenqueros

Instrumento	Descripción
<i>Pechiche o lumbalú</i>	Monomembranófono (de una membrana) cónico de 1.55 m de altura. Su boca superior tiene unos 40 cm de diámetro y 25 cm en la parte inferior. Está cubierto con un pedazo de cuero, ya sea de ganado bovino, de chivo o carnero, templado por una cuerda de nailon o fique y unas cuñas de madera (véase la ilustración en la siguiente página).

Continúa en la siguiente página

35. Marianne Dieck, «Criollística afrocolombiana», en *Geografía Humana de Colombia: los afrocolombianos* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 1998), tomo vi, 324.



Instrumento	Descripción
<i>Tambor alegre</i>	Es el instrumento con mayor relevancia en el juego sonoro y dancístico, de él depende el marcaje de la velocidad rítmica.
<i>Tambor llamador</i>	Monomebranófono de forma troncónica, con cuñas. Su empleo se encuentra generalizado a lo largo de la región Caribe.
<i>Timba o tumbadora</i>	Tambor membranófono, cuyo mayor desarrollo se dio en la isla de Cuba, su percusión es fundamental en la música afrocubana y el son palenquero.
<i>Tambora</i>	Instrumento cilíndrico de percusión, perteneciente a la familia de los membranófonos. Tiene una membrana o cuero a cada lado del cilindro.
<i>Marímbula</i>	También conocida como piano africano o piano de dedos, combina resonancia, lengüetas metálicas y vibración. Armoniza la interacción musical de golpes de tambores (bongós y tumbadora), clave y maracas.
<i>Maracas</i>	Instrumento de percusión perteneciente al grupo de instrumentos idiófonos (con sonido propio, que resuena en sí mismo). Tiene un mango unido a una carcasa rellena por lo general de semillas.
<i>Bongós</i>	Instrumento constituido por dos tambores pequeños unidos. Suelen ser protagonistas en la improvisación del ritmo o patrón musical.
<i>Guacharaca o guacho</i>	Instrumento musical idiófono de raspado, que tradicionalmente se elabora con un totumo hueco con estrías transversales en la pared anterior.
<i>Claves o palmetas</i>	Instrumento pequeño de percusión, formado por un par de bastones cilíndricos de madera maciza de unos 25 cm de largo.

Fuente: elaboración propia.

A manera de conclusión

Hemos visto que los africanos, lejos de llegar al Nuevo Mundo sin ningún bagaje cultural, no solo trajeron una gran riqueza cultural, sino que la plantaron tan bien que echó raíces y creció profusamente. Uno de los más obvios africanismos estrictamente musicales que han perdurado para

convertirse en afroamericanismos fundamentales, a pesar de lo difícil que es puntualizar al respecto, es la actitud hacia el ritmo. Hasta en los países donde el terreno melódico muestra el impacto de los patrones culturales occidentales, el ritmo afro pulsa con toda su fuerza. En este orden de ideas la supervivencia es una parte de la historia y la música neoafricana constituye el archivo de la musicalidad del continente africano.

Con este capítulo se pretende aportar elementos teóricos para el debate relacionado con la génesis y desarrollo de la música neoafricana en el Nuevo Mundo. El interés fundamental ha sido mostrar que en la música palenquera yacen elementos que se han articulado con la forma de vida de los palenqueros y palenqueras, y que gracias a la existencia de esta manifestación dentro del acervo cultural del Palenque se han podido mantener vigentes aspectos vitales de la cultura, como la música tradicional, tanto en el poblado como en los centros urbanos a los cuales han llegado en busca de nuevos horizontes. La música palenquera recoge un legado histórico, desempeña funciones de recreación, pero su papel más importante es el de la multiplicación de la mentalidad y el enriquecimiento de la memoria histórica.

Esta riqueza musical integra la rítmica palenquera, presente en los distintos gustos y percepciones sensoriales y en el sentir, pensar y actuar comunitario. Por tal razón uno de los mecanismos para tener en cuenta en los procesos de salvaguardia de la cultura palenquera debe ser el propender por el rescate de las expresiones musicales, que debe entenderse como un verdadero archivo de la tradición oral.

La música tradicional palenquera ha sido bien recibida por el público melómano a nivel nacional e internacional, y todo aquel que se deja seducir por cada una de sus canciones y melodías. Sin embargo, su práctica ha disminuido y es importante resaltarlo por cuanto demuestra que el interés de la industria musical por la producción de música tradicional ha disminuido, así como también el número de intérpretes que han optado por la ejecución de otros ritmos que a su consideración son «más vendibles».

Glosario

aculturación: proceso mediante el cual una persona o un grupo adquiere una nueva cultura, adaptando e incorporando elementos de esa otra cultura. Esto no siempre se da por voluntad propia, y fue un proceso propio de la colonización.

batey: en los ingenios y demás fincas de campo, lugar ocupado por las casas de vivienda, calderas, trapiche, barracones, almacenes y mercados.

casimba: pozo pequeño que se hace cerca del arroyo para sacar agua más clara y apta para el consumo humano.

cimarronaje: se refiere a procesos de resistencia frente al sistema colonial español, que consistía en la fuga de personas esclavizadas, que huían de sus amos en busca de libertad. Es un proceso que está ligado a la historia de San Basilio de Palenque, ya que esta fue una zona en la cual los esclavizados que huían encontraban refugio.

jaronchería: expresión de alegría, de fiesta.

kuagro: forma de organización social propia de la cultura palenquera, se caracteriza por reunir a hombres o mujeres de edades cercanas que desarrollan un alto grado de solidaridad y fraternidad a lo largo de toda la vida.

makania: en Palenque sinónimo de *trabajar*.

Montes de María: subregión del Caribe colombiano, ubicada entre los departamentos de Sucre y Bolívar. Está compuesta por montañas de muy poca altura. Por su geografía sirvió como refugio para los esclavizados que huían en busca de libertad.

motiado: estar bien vestido.

ñeque: especie de ron. Bebida ancestral a base de panela, también conocida como *chirrinchi*, elaborada principalmente en la región Caribe.

orisha: espíritu que desempeña un papel fundamental en la religión yoruba de África occidental y en varias religiones de la diáspora africana en Latinoamérica.

palenquero: además de ser el gentilicio de los nacidos en San Basilio de Palenque, es la lengua criolla propia de esta región, la cual tiene influencias léxicas de algunas lenguas bantúes (habladas en algunas partes de África), como el kikongo y el kimbundu.

pancoger: cultivos que satisfacen parte de las necesidades alimenticias de una población.

roza: limpiar un terreno para la posterior siembra.

sangariar: en Palenque sinónimo de *bailar*.

Sobre los autores

Neris Isabel Barrios Reyes

Poeta, feminista y mujer palenquera. Psicóloga de profesión, especialista en Psicología Forense y máster en Liderazgo Organizacional, Coach y Neurociencias por la EIDHI Internacional University. En la actualidad estudia un máster en Investigación en Educación y Pensamiento Complejo.

Leonor Díaz Cañete

Licenciada en Humanidades y Lengua Castellana por la Universidad del Atlántico. Trabaja en atención a la primera infancia para promover el desarrollo integral de niños y niñas. Pertenece al kuagro Mona Ri Palenge. Es lideresa y poeta, campo en el cual se interesa por resaltar la lucha de la mujer palenquera, y por exaltar temas relacionados con la resistencia y la cosmovisión de su pueblo.

Alejandro González Santafé

Candidato a magíster en Investigación Social por la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Es especialista en Creación Narrativa por la Universidad Central y licenciado en Filosofía por la Universidad Santo Tomás. Ha acompañado procesos de escritura de textos académicos y narrativos de la historia afrocolombiana y latinoamericana. En 2020 publicó su primera obra literaria, *Desmurisiones cuentos y relatos*. Actualmente se desempeña como asesor de procesos de escritura y corrector de estilo.

Luis Gerardo Martínez Miranda

Palenquero afroconsciente, magíster en Desarrollo y Cultura por la Universidad Tecnológica de Bolívar, especialista en Derechos Humanos y

Derecho Internacional Humanitario por la Universidad Externado de Colombia e historiador por la Universidad de los Andes. Asesor en temas sociohistóricos, culturales y de educación propia (etnoeducación y Cátedra de Estudios Afrocolombianos).

Entre sus publicaciones se encuentran los siguientes artículos: «La champeta: Una forma de resistencia palenquera a las dinámicas de exclusión de las elites “blancas” de Cartagena y Barranquilla entre 1960 y 2000», «Desde adentro: Una aproximación al tema de verdad, justicia y reparación a partir de las víctimas afrocolombianas», «Juan de Mata Reyes: Un canto que vive» y «Afrocolombianos en los censos».

Aiden José Salgado Cassiani

Magíster en Estudios Afrocolombianos por la Pontificia Universidad Javeriana y magíster en Ciencias Políticas y Liderazgo Democrático, por el Instituto de Altos Estudios Europeo. Es licenciado en Educación Básica en Ciencias Sociales por la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. En la actualidad se desempeña como consultor en la elaboración de lineamientos para la política pública palenquera. Es miembro fundador del Kuagro Mona ri Palenge Andi Bakata, y de la Coordinación Étnica Nacional de Paz (Conafro). Asimismo, forma parte de la Articulación Regional Afrodescendientes de América y el Caribe (ARAAC).

Es coautor del libro *Movimiento Social Afrocolombiano, Negro, Raizal y Palenquero: El largo camino hacia la construcción de espacios comunes y alianzas estratégicas para la incidencia de la política en Colombia*, y autor de la *Propuesta para la construcción de lineamiento para la enseñanza de la historia de África y sus descendientes en Colombia*.

Walberto Torres Pérez

Docente y poeta. Es licenciado en Ciencias Sociales por la Universidad del Atlántico. Ha trabajado desde diferentes instituciones para el fortalecimiento de la calidad de la educación en los municipios de Mahates y María La Baja, Bolívar, y en el departamento de Cundinamarca.

Este libro nació del esfuerzo y el trabajo del pueblo Palenquero en Bogotá,
con la esperanza de que todos aprendamos sobre nuestras raíces y nuestra riqueza cultural.
En su composición se utilizaron las fuentes Tisa Pro Sans/Serif y Quincy CF .
Se terminó de imprimir en los talleres de Coedigraf en diciembre de 2022.

Conoce la historia, la identidad y la forma de vida del pueblo Palenquero en este libro informativo.

Kuttura ri Palenge es el resultado del proyecto de Desarrollo de Colecciones con Enfoque Étnico, realizado con delegados del pueblo Palenquero de Bogotá. Forma parte del Plan de Fortalecimiento de Bibliotecas Escolares, en el marco de los procesos de transformación pedagógica e innovación educativa de la Secretaría de Educación del Distrito.

Esta serie de libros busca darles voz a las diversas comunidades étnicas presentes en Bogotá, por medio de materiales desarrollados y seleccionados por estas, para que puedan ser consultados por estudiantes y docentes en las bibliotecas escolares.

Secretaría de Educación del Distrito

Avenida El Dorado No. 66 - 63

Teléfono (57) 601 324 10 00

Bogotá D.C. - Colombia

www.educacionbogota.edu.co



@Educacionbogota



Educacionbogota



/Educacionbogota



@educacion_bogota



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN

